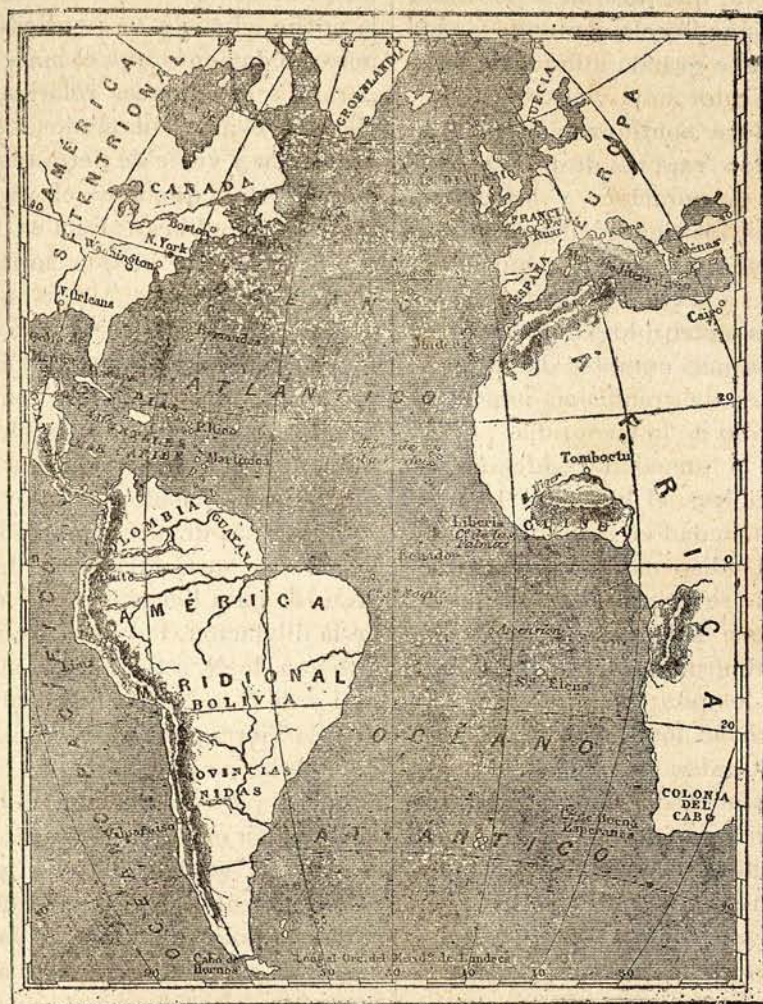


El Océano Atlántico forma en las costas europeas dos mares interiores: el Báltico y el Mediterráneo. En las de América forma el mar de Hudson y golfo de

San Lorenzo, el golfo de Méjico y el mar de las Antillas.

Á partir de los descubrimientos realizados durante los siglos XV y XVI, el



MAPA DEL OCEANO ATLANTICO

Atlántico es el Océano más estudiado, más conocido y más frecuentado por la navegación.

Merecen especial atención dos grandes fenómenos, de los que vamos á tratar, á causa de su influencia general en las condiciones del planeta: los *vientos* y las *corrientes*. Aunque se producen en todo

el globo, han sido más estudiados en el Océano Atlántico; por eso hablaremos aquí brevemente de ambos fenómenos.

## V

ATMÓSFERAS, VIENTOS, CORRIENTES

La Tierra está rodeada de una masa



gaseosa, compuesta de oxígeno y ázoe, llamada *atmósfera*. El espesor de esta masa, que es de forma esférica, aunque no exactamente conocido, se calcula en 50 ó 60 kilómetros.

La atmósfera, que nos rodea por todas partes y contiene los elementos de la vida universal, ejerce grande influjo en la distribución del calor, cuyo centro es el Sol. El aire conduce continuamente á una parte y otra los vapores de agua producidos por la evaporación; y las nubes, impulsadas por los vientos, llevan á todas partes las lluvias, el rocío y la humedad, indispensables á la vida. Sin entrar en los dominios de la meteorología, indicaremos los fenómenos más notables de la circulación del aire, de grandísima importancia en el estudio de la Geografía.

El calor y la humedad residen en regiones especiales; el calor en la zona tórrida; la humedad en la superficie de los mares. Es indispensable que estos elementos de vida se esparzan por doquiera. No los reclama solamente la vida orgánica: la atmósfera también necesita renovarse en los puntos en que accidentalmente se vician los gases que la componen. La naturaleza provee á todas estas necesidades por medio de un admirable sistema de circulación, de tal manera, que el aire conserva en todas partes los mismos elementos de composición en idénticas proporciones. Así lo han demostrado numerosas experiencias. Tal es la obra de las *corrientes aéreas*.

Estas corrientes aéreas son debidas, en primer lugar, á la oposición de las temperaturas que dilatan ó condensan alternativamente las moléculas de aire y las moléculas del vapor de agua contenidas en la atmósfera. Supongamos, por ejemplo: en las costas de una comarca cálida el sol caldea la tierra, dándole una temperatura superior á la del mar próximo; el aire se dilata por el calor; fórmase enton-

ces una corriente ascendente; para llenar el vacío, otra corriente llega del mar y deja sentir su influencia en la superficie de la tierra. Esta corriente se llama *brisa del mar*, ó simplemente *brisa*, y sopla desde la mañana hasta la noche. Durante la noche el suelo va perdiendo su calor más rápidamente que el mar, cuya temperatura es entonces relativamente más elevada; el aire, dilatándose, se eleva sobre el mar y viene de tierra otra corriente menos cálida que llena el vacío y restablece el equilibrio. Esta es la *brisa de tierra*, ó el *terral*, que sopla desde la entrada de la noche á la mañana.

Este fenómeno se verifica en todo el globo; pero, siendo entre el Ecuador y los polos más desiguales las temperaturas, en esta dirección deben establecerse naturalmente las corrientes aéreas más notables. En el Ecuador, el calor dilata sin cesar la masa de aire acumulada allí; pero llegan las corrientes frías de los polos, atraídas para llenar el vacío que resulta de la dilatación. Por eso las corrientes de aire van de N. á S. en el hemisferio boreal y de S. á N. en el austral.

Si la Tierra permaneciera fija, estas corrientes irían exactamente de N. á S. y de S. á N.; pero la rotación del globo de occidente á oriente, hace que las corrientes aéreas soplen del NE. y del SE. Efectivamente, el aire procedente de las regiones polares, donde la velocidad de rotación es nula cuando no muy débil, encuentra, al acercarse al Ecuador, regiones donde la velocidad de rotación es mucha, y, al pasar de una zona á otra, el aire ó la corriente se encuentran retardados con respecto á la velocidad de cada nueva zona. Los objetos terrestres chocan con las corrientes de aire en el sentido de la rotación del globo, y el efecto producido es semejante al del viento que soplara de E. á O.

De aquí los vientos constantes ó *alisios*



que soplan del NE. en el hemisferio boreal, y del SE. en el austral, desde los 30° latitud N. hasta los 25° latitud S. Las zonas de los dos vientos alisios están separadas por una zona de calmas situada en el hemisferio boreal (de los 3° á los 9° latitud N.) En esta zona, la fuerza de ascensión producida por un calor intenso atempera todas las causas generadoras de corrientes horizontales, lo que produce igualmente calmas absolutas como furiosos huracanes. Semejantes huracanes ó *ciclones* causan grandes destrozos en el mar de la China, en las Antillas, etc.

Las masas de aire dilatadas en el Ecuador, y elevadas á las regiones superiores de la atmósfera, forman las llamadas *corrientes superiores*. Se ha comprobado su existencia en el pico de Tenerife y en otros varios puntos elevados. Sudirección es del SO. en el hemisferio boreal, y del NO. en el austral.

Los vientos del Ecuador se refrescan poco á poco, se condensan, y descienden, poco más ó menos, á los 30° latitud N. y S. Al descender se encuentran con los vientos del polo, y, neutralizándose, producen á cada lado del Ecuador una nueva *zona de calmas*: las conocidas calmas de los trópicos.

Fuera de las zonas de las calmas ya no tienen los vientos la regularidad de los alisios; pero soplan más generalmente del SO. en el hemisferio Norte y del NO. en el Sur. Estos vientos se llaman *contra-alisios*. El alisio NE. llevó á Cristóbal Colon, en 1492, á las desconocidas costas del nuevo mundo.

La dirección de los contra-alisios explica diversos fenómenos. Las nubes de polvo rojo que barren los alisios del SE. en la América meridional, son trasportadas á Europa por los contra-alisios del SO. Á los alisios del SE. se atribuyen también las grandes lluvias en el valle del Missisipi. Probablemente por la misma

causa llueve más en el hemisferio Norte: las nubes formadas por la evaporación de los extensos mares australes van con el alisio del SE. y el contra-alisio del SO. á descargar en el hemisferio Norte.

Las diferentes zonas de los vientos determinan las estaciones de las lluvias periódicas en determinados puntos del globo. En la zona de las calmas ecuatoriales el cielo está casi constantemente lleno de espesas nubes, formando como un anillo en torno de la Tierra. Este anillo, viajando con la zona de las calmas, la protege contra el ardor del Sol y produce las lluvias en épocas fijas. En el seno de las negras nubes acumuladas en el Ecuador, son muy frecuentes las descargas eléctricas. En la zona de los vientos alisios el tiempo es, por lo regular, sereno: en ella no hay más que una estación de lluvias: la *invernada*. De los 25° á los 45° latitud N., de los 25° á los 40° latitud S., casi no llueve en verano, pero sí en las otras estaciones. Pasados los 40° ó 45° llueve en todas las estaciones.

Es de advertir que la circulación de los vientos es más activa en el hemisferio austral: los alisios del SE. ocupan en él una zona más ancha y son más enérgicos. Por eso la zona de calmas ecuatoriales se halla al N. del Ecuador.

A las propias causas generales se atribuyen los *monzones* del Oceano Indico y los vientos particulares de ciertas comarcas y regiones, como el *Simún* del Sahara, el *Kamsin* de Egipto, el *Siroco* de Argelia, el *Mistral*, en el mediodía de Europa, el *Pampero*, en las pampas del Plata; y otros muchos.

## VI

### CORRIENTES: CAUSAS GENERALES GULF-STREAM

Está ya demostrada hace mucho tiempo la existencia de grandes corrientes



marítimas, las cuales vienen á ser como grandes ríos que circulan por los mares, particularmente por el mar Atlántico. Numerosas observaciones, unidas á los trabajos de Maury, han dado á conocer exactamente las corrientes generales, así como sus causas; siendo unas y otras de utilidad notoria para los marinos. A ello se debe que se abrevien hoy tanto las navegaciones, aunque sea con barcos de vela, reduciéndose á la mitad la duración de un viaje, por ejemplo, entre los Estados Unidos y el Brasil, ó entre Inglaterra y Australia, etc.

Las causas generales son el calor del Sol y la rotación de la Tierra. En la zona tórrida el calor produce la incesante evaporación de la masa líquida, y, por consiguiente, un vacío que debe llenarse en virtud de las leyes generales del equilibrio. De aquí las dos grandes corrientes de agua fría que van al Ecuador desde ambos mares polares. Dichas corrientes son excesivamente abundantes; pero al acercarse al Ecuador las arrastra otra nueva corriente producida por la rotación terrestre, llamada *corriente ecuatorial*. Esta corriente se dirige de E. á O.

La corriente ecuatorial, encontrando el obstáculo de América, se divide en dos corrientes distintas que se dirigen respectivamente al N. y S., y que, oblicuando al E., se dirigen á los polos. Esto produce las grandes corrientes circulares en ambos hemisferios. Las corrientes del hemisferio N. son más importantes.

En el Atlántico, la corriente que se dirige al S. sigue las costas de la América meridional, y al SE. encuentra las aguas frías que proceden del polo S.

La corriente ecuatorial, al romperse en la costa del Brasil, dirige una gran parte de sus aguas al mar de las Antillas y seno Mejicano; lanza sobre las playas de Alabama y Cuba las turbias aguas pro-

cedentes del Mississipi, rodea la península de la Florida, y por el canal de la Florida se dirige al N. Este canal tiene una anchura de 60 kilómetros y 370 metros de profundidad, y la corriente lo recorre con una velocidad de 7 kilómetros por hora. Créese que la corriente ecuatorial ha contribuído á formar el golfo Mejicano, desde cuyo golfo, al dirigirse al N. por las costas de Florida, toma la propia corriente el nombre de *Gulf-Stream* (corriente del golfo).

El Gulf-Stream sigue la costa americana hasta el cabo Hatteras; después se inclina al NE., y hacia el banco de Terranova encuentra la corriente fría que viene del polo boreal. Este encuentro explica las grandes nieblas que cubren aquel punto. El banco de Terranova se ha formado con las montañas de hielo arrastradas por la corriente del polo y detenidas por el encuentro de la corriente del golfo.

El agua del Gulf-Stream es de un hermoso aunque sombrío azul, por estar muy saturada de sal; las próximas aguas son verdosas y mucho menos saladas. Es fácil distinguirlas.

El choque de dos corrientes contrarias produce remolinos; pero no hablaremos de los fenómenos que pertenecen á otra clase de estudios, ni detallaremos tampoco todas las corrientes secundarias.

El Gulf-Stream influye muchísimo en la temperatura de los mares que atraviesa y de las costas que baña, hasta el norte de Rusia y de Noruega.

Una de las ramas del Gulf-Stream, dirigiéndose á Irlanda y luego al S., forma el golfo de Vizcaya. Luego se dirige por las islas Canarias á las de Cabo Verde, para confundirse con la gran corriente ecuatorial.

Por la influencia del Gulf-Stream se explica muy bien que la temperatura de Irlanda á los 52° latitud N. sea tan tem-



plada como la de América á los 38°. En la verde Irlanda, no obstante su latitud, se cultiva el mirto como en regiones más meridionales. Las costas orientales de la verde Erin (Irlanda) son más frías que las occidentales bañadas por la corriente del golfo.

El Gulf-Stream atraviesa el Atlántico con una velocidad media de 40 kilómetros por día. Su dirección es también la que siguen los huracanes y los torrentes de electricidad que se desprenden de las tempestades del golfo de Méjico y mar de las Antillas.

Se calcula en 3,800 leguas el desarrollo de la corriente del golfo, y en tres años próximamente el tiempo que tarda en recorrerlo. Compréndese fácilmente la importancia de dicha corriente y las ventajas que ofrece á la navegación entre América y Europa. Observada desde 1513, estudiada en el siglo XVIII por Franklin, ha sido mejor apreciada con conocimientos más exactos en el nuestro. La Habana y Nueva Orleans son como las fuentes del gran río, Nueva York está precisamente en uno de sus ángulos, y Liverpool en el extremo oriental. Los grandes puertos de ambos mundos se comunican, pues, por medio del Gulf-Stream.

Al O. de las Azores, hacia el centro del círculo formado por la corriente de que venimos hablando, hay una zona de 180 á 200 kilómetros de anchura, cubierta de plantas y yerbas de los más encendidos colores, que, como las chinampas de las lagunas de Méjico, ofrecen vastas praderas flotando en la superficie de las aguas. Algunas de estas praderas móviles tienen de longitud más de 100 metros y dificultan la navegación. Carecen de raíces y de frutos; pero se ignora todavía si proceden del fondo del mar ó si nacen en la superficie como ciertas algas de agua dulce.

En el Oceano Atlántico, agitado por las tormentas, alcanzan las olas una altura de 9 á 10 metros en el hemisferio norte, y de 15 á 18 en el sur. Dumont-d'Urville pretende haber visto olas de 33 metros en el cabo de Buena Esperanza. Las mareas son á menudo contrariadas por las corrientes, y más fuertes en este Oceano que en todos los demás.

El Atlántico produce pesca en abundancia, sobre todo en las regiones cálidas y junto á ciertos bancos, como el de Terranova. Bastará con mencionar solamente los arenques, las sardinias, las anchoas, las macarelas, los atunes, los salmones y los bacalaos. También abundan allí los voraces tiburones, cuya piel se aprovecha. Algunas de las muchas tortugas que se pescan pesan 300 y 400 kilogramos. No escasean tampoco las aves acuáticas.

## VII

### GRANDE OCEANO Ó PACÍFICO: VIENTOS Y CORRIENTES

El Pacífico ó Grande Oceano es harto digno de este nombre, pues su extensión es muy superior á la de todas las tierras. Balboa, que fué quien lo descubrió primero desde el istmo de Panamá, le dió por nombre *mar del Sur*. Magallanes, que en 1520 descubrió el estrecho de su nombre, atravesó este mar de E. á O. y le llamó *Pacífico*. Este nombre no impide, sin embargo, que las tempestades sean tan horrosas y frecuentes como en los otros mares.

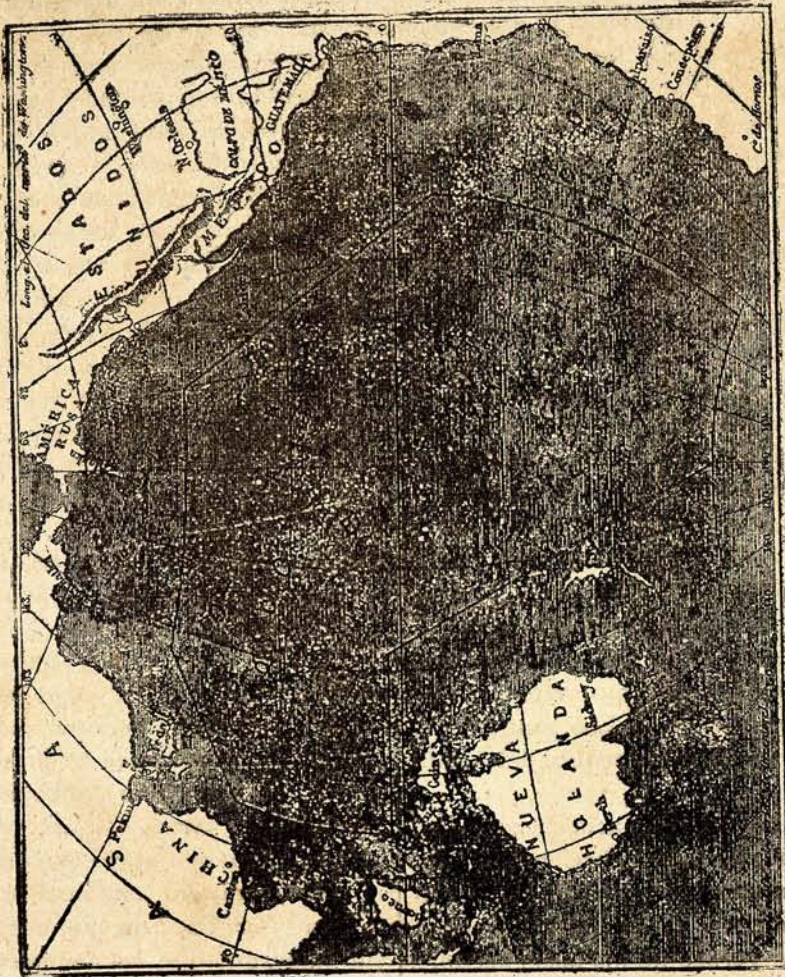
El Grande Oceano está casi cerrado por el N., no comunicando con el glacial ártico más que por el estrecho de Beringh, que separa el Asia de la América. Se va ensanchando entre las Américas al E., y el Asia y la Oceanía al O. Muy abierto al S., confunde sus aguas con las del Oceano glacial antártico y el



Océano Índico. Sus costas forman una especie de anillo y son generalmente elevadas. En ellas se encuentran la mayor parte de los volcanes activos ó apagados del planeta. El Pacífico absorbe pocos

ríos de consideración, siendo sus límites, al S. el círculo polar antártico, al SE. el cabo de Hornos y al SO. la Australia.

La inmensa cuenca del Pacífico está partida en dos por la vía láctea de las



MAPA DEL OCEANO PACÍFICO Y DE OCEANÍA

islas de Oceanía. Este mar es generalmente muy profundo aunque poblado de numerosas islas. Su lecho está accidentado por gran número de volcanes submarinos y se encuentran en él muchos escollos.

Tiene sus vientos alisios como el Ocea-

no Atlántico: el alisio del NE. reina entre 2° y 25° latitud N.; el alisio del SE. entre 2° y 20° latitud S. Entre ambos alisios se extiende la zona de las calmas, turbada únicamente por tornados que suelen ser desastrosos.

Con las corrientes sucede lo propio. Un



vasto río glacial, procedente del mar del S., se divide en dos en el archipiélago de Magallanes. Uno de los cuales se dirige al Atlántico, siguiendo el otro las costas de Patagonia, Chile y el Perú: arrastra témpanos de hielo, y refresca todo el litoral. Este último se llama la corriente de Humboldt.

Tiene dicha corriente 1'250 metros de profundidad al O. de Chile; á la altura del Callao su temperatura es sólo de 15°, llegando á los 28° la de los mares próximos. Tan sólo esta corriente hace posible y agradable la vida de los que ocupan la región que se extiende entre el Pacífico y los Andes.

La corriente ecuatorial del Pacífico, á la que se une la de Humboldt, corre del E. al O. entre los 26° latitud S. y 24 latitud N. Su velocidad media es de 30 kilómetros por día; pero la regularidad de esta corriente se interrumpe con frecuencia por diferentes causas.

La corriente ecuatorial lanza sus aguas en el Oceano Indico; una corriente particular se dirige al S. costeano la Australia por el E., y al encontrar una corriente más fría, al S. de Nueva Zelanda, se precipita bajo las aguas polares y desaparece. Otra parte considerable de la gran corriente se dirige al N. por Nueva Guinea, Filipinas y el Japón. Conócese esta última por *corriente de Tetsan*. Los japoneses la denominan Kuro-Sivo (río Negro). A la altura de la isla de Nifón esta misma corriente se dirige á Levante.

Las corrientes del Pacífico presentan en su curso iguales fenómenos á las del Atlántico: las mismas brumas del banco de Terranova producidas por las mismas causas; las mismas islas flotantes; iguales diferencias de temperatura; completa identidad, así de causas como de efectos.

Sin embargo, la vegetación en el Pacífico adquiere proporciones gigantescas

completamente desconocidas en el Atlántico. En los sitios poco profundos de este Oceano existen las madreporas, zoófitos infinitamente pequeños, origen de los bancos de coral. En el *Mar de coral*, costa oriental de la Australia, se encuentra un arrecife peligroso, de 600 kilómetros de largo, formado por el trabajo incesante de las madreporas.

Abundan en el Pacífico los leones marinos y las focas, útiles por su grasa y por sus pieles. En la parte ecuatorial del Grande Oceano se encuentran los cachalotes, muy parecidos á las ballenas, de los cuales aprovechan el comercio y la industria el ámbar gris de sus entrañas, el marfil de sus dientes y el aceite puro de sus grasas.

## VIII

### OCEANO ÍNDICO.—VIENTOS Y CORRIENTES. OBSERVACIONES GENERALES

El Oceano Índico tiene por límites, al N. el Asia, al E. la Australia é islas de la Sonda, al O. el África. Confúndese al S. con el Oceano glacial antártico. Únese al Atlántico en el cabo de Buena Esperanza, y al Pacífico en el cabo de Leeuwin, punta SO. de la Australia. Este Oceano presenta una forma triangular, y está situado en las regiones más cálidas del planeta. No tiene grandes profundidades, exceptuando la hoya que se halla al S. de la desembocadura del río Ganges, que mide unos 4,000 metros.

Los vientos regulares del Oceano Índico son los llamados *monzones* (de una voz árabe que significa *estaciones*).

Déjanse sentir principalmente al N. de la línea equinoccial. De abril á octubre, cuando los rayos del Sol calientan el hemisferio boreal, el aire se dilata en los llanos de la India y mesa central de Asia, y al producirse el consiguiente vacío, el aire se precipita violentamente del SO.,

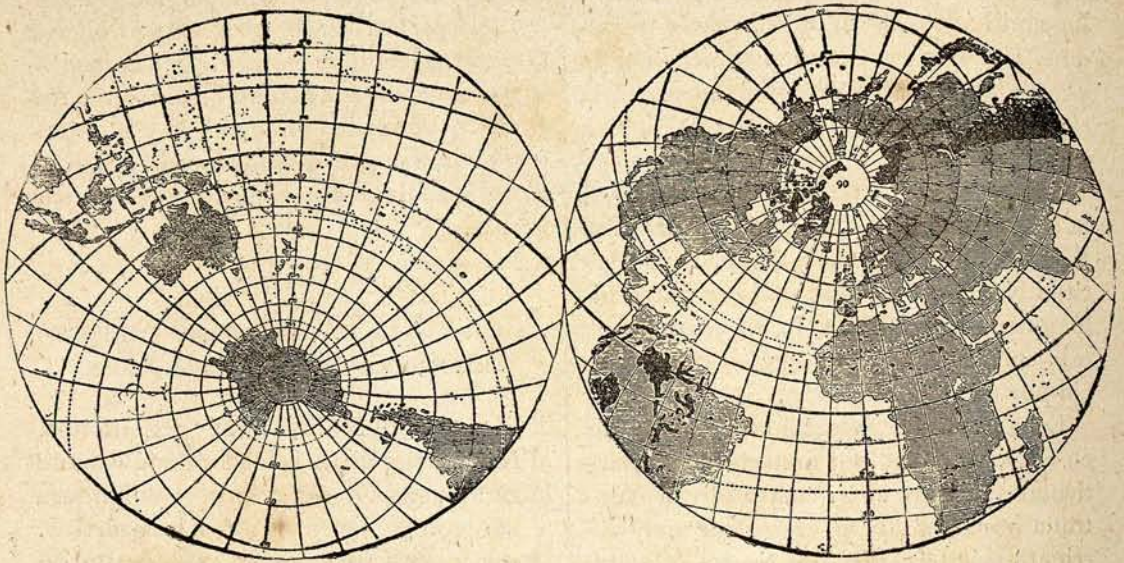


á causa de la rotación del globo. Tal es el llamado *monzón del SO.*

De octubre á abril, cuando el Sol calienta, especialmente en el hemisferio austral, el aire se dilata en la mesa del África meridional, y para restablecer el equilibrio llega una corriente fresca del NE.: es el monzón del NE. Es muy natural que las diferencias de configura-

ción de los países han de influir en las variaciones, duración, dirección é intensidad de estos vientos. Al S. del Ecuador reina constantemente un viento SE. que recuerda el alisio de otros mares.

Examinemos las corrientes. El mar de la India no puede tener la doble circulación de los otros Oceanos. Las aguas frías del SE., que costean la Nueva Zelandia



PLANO DE LA DESIGUAL DISTRIBUCIÓN DE LAS TIERRAS

y la Australia occidental, se unen á las de la corriente ecuatorial que recorren los estrechos de Oceanía, dirigiéndose al O. Detenidas por la costa de África, vuelven al S., y formando la rápida corriente de Mozambique se juntan, en la punta de África, á la corriente del polo.

En el Oceano Índico son los huracanes harto frecuentes y desastrosos. La vegetación es muy activa y produce mucha variedad de algas, que aprovechan para su alimento los habitantes de las costas. De dichas algas marinas se extrae una materia gelatinosa bastante nutritiva, y

sirven, además, para formar los nidos de golondrina, que los chinos aprecian en alto grado. Muchos buques pequeños recorren aquellas latitudes pescando cierta especie de moluscos sin concha, no menos estimados. En el Oceano Índico es donde se encuentran en mayor número las ostras que producen las perlas y el nácar, abundando en sus aguas las tortugas, focas, herbívoras y otros cetáceos.

Como queda dicho, existe una grande y continuada circulación en todas las partes del Oceano. En la zona tórrida, el agua se evapora, el aire se dilata y se



elevan á las regiones superiores; de las zonas glaciales llegan al Ecuador corrientes de aire más fresco y de agua más fría; esto produce en las regiones ecuatoriales grandes corrientes aéreas y marítimas que se dirigen al O., producidas por la rotación de la esfera terráquea, y que, detenidas por los continentes, cambian de rumbo para volver á los polos. Tal es el sistema general de vientos y corrientes que tan importante papel representa en la economía general del globo, cuya regularidad sólo se turba por la disposición y formas particulares de los continentes. En el hemisferio austral, el Océano glacial, gran recipiente de aguas heladas y aire frío, comunica con los otros Océanos por grandes espacios de mar libre, mientras que en el hemisferio boreal, el mar glacial comunica con los Océanos Atlántico y Pacífico por espacios relativamente estrechísimos. Por eso las corrientes son al S. menos sensibles que al N. de la línea equinoccial.

Las corrientes frías, poco cargadas de sal, son de color verdoso; las calientes, más impregnadas de sal á consecuencia de la evaporación, son de un azul oscuro.

En el hemisferio N. las aguas están, con relación á las tierras, en la proporción de 580 á 420, y en el S. están en la de 870 á 130.

## IX

### PROFUNDIDAD DEL MAR.—COLOR Y COMPOSICIÓN DE LAS AGUAS

El relieve del suelo submarino no se conoce sino imperfectamente. Al parecer está formado por grandes ondulaciones de pendientes suaves. Los escarpados son excepcionales en el fondo del mar.

La profundidad de las diferentes partes del Océano es también poco menos que desconocido. Se cree que el punto

más profundo del Atlántico septentrional se encuentra entre las Azores, las Bermudas y Terranova. Al SE. del banco de Terranova la sonda ha medido más de 8,000 metros. En el Pacífico las sondas han sido menos numerosas que en el Atlántico: su profundidad varía de 3,600 á 4,600 metros, al O. de California en dirección á las islas Sandwich; es de 6,000 á 6,500 al E. de Filipinas; al S. de las islas de la Sonda se ha encontrado una profundidad de 13,000 metros.

Las aguas del Océano son saladas en todas las latitudes, pero no en iguales proporciones. El promedio da de sal un 34'30 por 1,000, es decir, por cada 1,000 gramos de agua 34'30 de sales: 25'10 gramos de cloruro de soda, 3'50 de cloruro de magnesia, 5'78 de sulfato de magnesia, con fracciones mínimas de carbonato, sulfato de cal, ácido carbónico, etc.

El Grande Océano y el mar de la India son menos abundantes en sales que el Atlántico; el Mediterráneo y el mar Rojo lo son más; el mar del Norte, el Báltico y los glaciales son los que contienen menos sal.

Según opinión de algunos sabios, entre ellos Maury, las sales del mar, tan necesarias para evitar la corrupción de las aguas y facilitar la marcha de los buques, constituyen una de las fuerzas determinantes de las corrientes regulares.

En efecto: el calor y los vientos, facilitando la evaporación, aumentan la densidad de las capas superiores de agua, que tienden á descender; por otra parte, las miriadas de zoófitos que trabajan incessantemente, arrebatan una parte de las sales marinas para emplearlas en sus construcciones, y disminuyen, por consiguiente, la densidad de las capas profundas con tendencia á elevarse. Esta tendencia doble produce un movimiento de circulación vertical que desempeña un



gran papel en el sistema general de la circulación oceánica.

No son exactamente conocidas las causas que producen el color del mar: ¿se debe á la descomposición de los rayos solares, á las sales más ó menos fuertes, ó á miriadas de corpúsculos en suspensión? En el golfo de Guinea el mar es blanquecino, en las Maldivas negro, amarillento en China y el Japón, verdoso al O. de

Canarias y de las Azores, rojo en el golfo de California ó mar Bermejo, y en el mar Rojo. Tal diversidad de matices procede tal vez de sustancias suspendidas, ó de vegetales microscópicos que se acumulan en la superficie, cuando no de la fosforescencia de los mares, fenómeno curioso que se realiza especialmente en las regiones intertropicales.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### LOS CONTINENTES

#### I

#### PARTES DEL MUNDO: ARMONÍAS: PROPORCIONES



A hemos visto que el mundo tiene cinco partes: Europa, Asia, África, América y Oceanía. Esta se compone de islas que parecen fragmentos de un continente despedazado. Pudiéramos dividir el mundo hasta en seis partes, considerando América partida en dos, tan separadas y tan distintas como Europa y Asia por ejemplo.

Si antes de estudiar por separado cada continente dirigimos una mirada al conjunto terrestre, observaremos que las seis partes del mundo pueden reunirse en tres puntos que guardan cierta simetría:

1.<sup>a</sup> Las dos Américas, formando un continente boreal y un continente austral, unidas por un istmo, con una península al NO. (la de California), un archipiélago al E. (las Antillas), y ocupando

juntas una superficie de 41 millones de kilómetros cuadrados.

2.<sup>a</sup> Europa, continente boreal, y África, continente austral, apenas separados, quién sabe si unidos en otro tiempo, con una península al O. (España), un archipiélago al E. (el de Grecia), y una superficie de 40 millones de kilómetros cuadrados, correspondiendo 10 millones á Europa y 30 al África.

3.<sup>a</sup> Asia, continente boreal, y Australia, continente austral, unidos por la cordillera de las islas de la Sonda, con una península al O. (Arabia), archipiélagos al E. (Filipinas y Molucas) y una extensión superficial de unos 50 millones de kilómetros cuadrados, de los cuales corresponden 8 á Australia y 43 al Asia.

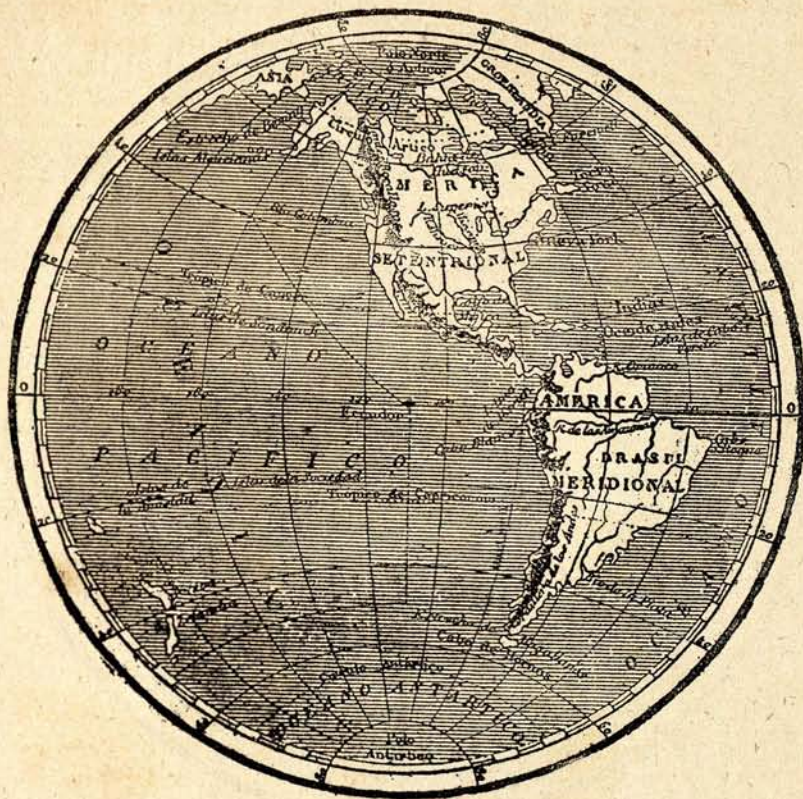
Los continentes del N. ofrecen una



vasta superficie y una masa extendida de E. á O. con gran variedad de contornos, mares interiores, islas, penínsulas, condiciones favorables á las comunicaciones. Los del S. son más estrechos, pero más

compactos, y los tres terminan en agudos cabos.

Observaremos que todas las penínsulas de alguna importancia tienen su extremo en dirección al S., exceptuando la



HEMISFERIO OCCIDENTAL

de Jutlandia en Europa y la de Yucatán en América; y que los tres continentes boreales terminan al S. por tres penínsulas: España, Italia y Grecia en Europa; Arabia, Indostán é Indo-China en Asia; California, América Central (que puede considerarse una península) y Florida en América.

## II

### RELIEVE GENERAL DE LOS CONTINENTES

De las formas exteriores pasemos á la topografía ó relieve de las tierras. El

rasgo topográfico más saliente del antiguo mundo es la elevación del suelo en el Himalaya. Este centro orográfico del continente es al mismo tiempo el centro, la cuna de las razas que pueblan una gran parte del Asia y Europa.

En los antípodas del Himalaya, en el Pacífico, no se encuentran islas, sino abismos profundos.

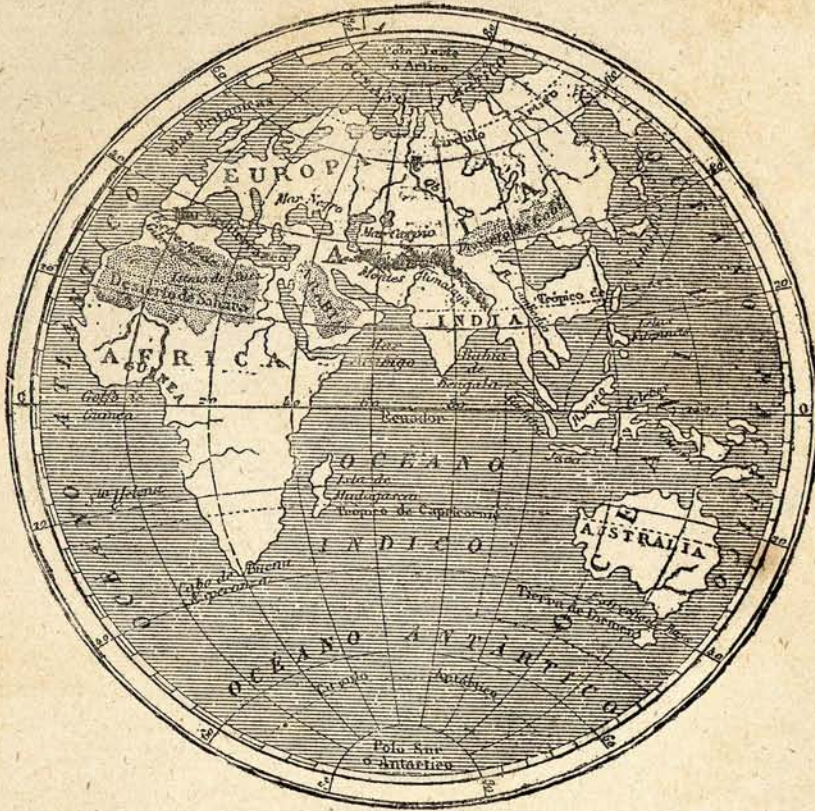
Las grandes cordilleras de montañas van de O. á E. en el antiguo mundo, al N. del trópico de Cáncer; de N. á S. en el nuevo continente, en el Africa austral, en el Asia meridional y en la Australia.



Las cordilleras más elevadas y compactas de ambos mundos están á igual distancia del Ecuador y, en sentido opuesto. El Himalaya, la montaña más colosal del mundo antiguo, corresponde á las más altas

cimmas de los Andes, en el Perú, Bolivia y Chile.

La gran cordillera americana, cuyos pies, por así decirlo, se bañan en el Pacífico, presenta mayor regularidad y sen-



HEMISFERIO ORIENTAL

cillez que las montañas del antiguo mundo. Casi toda la superficie de las dos Américas, inclinada hacia el Atlántico, se compone de llanuras inmensas regadas por caudalosos ríos, y fertilizadas por abundantes lluvias. No se encuentran allí vastos desiertos, como en el viejo mundo; pero las soledades estériles y

frías de Nueva Bretaña corresponden á las desoladas llanuras de Siberia, como las miserables tierras situadas al pie de las montañas Rocosas en la América septentrional, la uniformidad de las Pampas de la América del Sur, recuerdan las estepas y las landas del viejo continente.



## CAPÍTULO TERCERO

## CLIMAS.—CAUSAS PRINCIPALES DE SUS DIFERENCIAS

**L**IMA es el conjunto de variaciones de los diferentes agentes meteorológicos de un lugar cualquiera. Los climas se dividen en *cálidos, templados, frescos, fríos y glaciales; en secos y húmedos; en sanos y malsanos.*

El calor interno del globo puede influir en el clima de un lugar, pero el elemento dominante en la determinación del clima es el calor del Sol, ó *temperatura*, que se puede observar con el instrumento, tan generalizado ya, que se llama *termómetro*. La temperatura debe ser la misma, en las distintas épocas del año y en las diferentes horas del día, para todos los lugares situados en la misma latitud, si causas especiales no lo modifican.

La elevación de terreno, la *altitud*, influye tanto como la latitud en el clima de un lugar cualquiera. El calor decrece un grado por cada 187 metros de altitud, de manera que, en la misma latitud, se puede subir desde regiones cálidas hasta las nieves perpetuas. En los Andes, en el Ecuador, á 4,000 metros de altura, la temperatura media es la misma de San Petersburgo.

Las nieves perpetuas están tanto más altas cuanto más cerca se encuentran de la línea equinoccial. Esta es la razón de que haya más tierras habitables en la zona tórrida.

Las montañas, atrayendo las nubes

para convertirlas en niebla y lluvia, desarrollan la humedad. También detienen los vientos y determinan cambios de temperatura. Los Alpes protegen á Italia contra los vientos del N. y del NE. Por eso la Siberia, sin ninguna barrera al N. que la defienda, es uno de los países más fríos de la Tierra.

En los valles estrechos y profundos no circula el aire: son perpetuas la niebla y la humedad, insoportable el calor y malsano el clima.

La proximidad del mar modera las temperaturas excesivas; las costas y las islas son menos frías que los continentes, y en las regiones cálidas se experimenta cerca del mar la favorable influencia de las brisas.

Las corrientes cálidas ó frías del mar elevan ó bajan la temperatura. El *Gulf-Stream* calienta las costas occidentales de Europa, hasta la Laponia, y las corrientes glaciales refrescan las playas del Canadá y de los Estados Unidos.

No hay por qué decir que los vientos influyen en la temperatura y en los climas, y que el hombre también los puede modificar, desmontando terrenos, cultivándolos, desecando los pantanos y cambiando el curso de los ríos.

Una serie de observaciones, que se multiplican de día en día en los países civilizados, nos permite hacer constar la temperatura media de los diferentes pun-



tos durante el año. Uniendo por medio de líneas los lugares que tienen la misma temperatura media, tendremos las que se llaman *líneas isotérmicas* (de calor igual). *Líneas isoterias* son las que pasan por lugares de igual temperatura en verano. *Líneas isoclimenas* las que unen aquellos puntos que viven en invierno bajo una misma temperatura.

En la zona tórrida, las líneas isotérmicas siguen próximamente los paralelos de latitud. El *ecuador termal* está algunos grados al S. del ecuador terrestre en la parte occidental del Grande Oceano; pero sube algo hacia el N. en la parte oriental. Forma una curva muy marcada

en el mar de las Antillas, envuelve el N. de la América meridional, atraviesa al N. del Ecuador, el Oceano Atlántico, el centro del Africa y llega á las islas de la Sonda al S. del Ecuador.

En las zonas templadas y glaciales las líneas isotérmicas forman grandes curvas. Las superficies líquidas se enfrían ó calientan con mayor lentitud que las sólidas: de aquí la diferencia entre los *climas marítimos* y los *continentales*, siendo los primeros más constantes.

En la descripción de los países tendremos en cuenta las influencias de los climas.





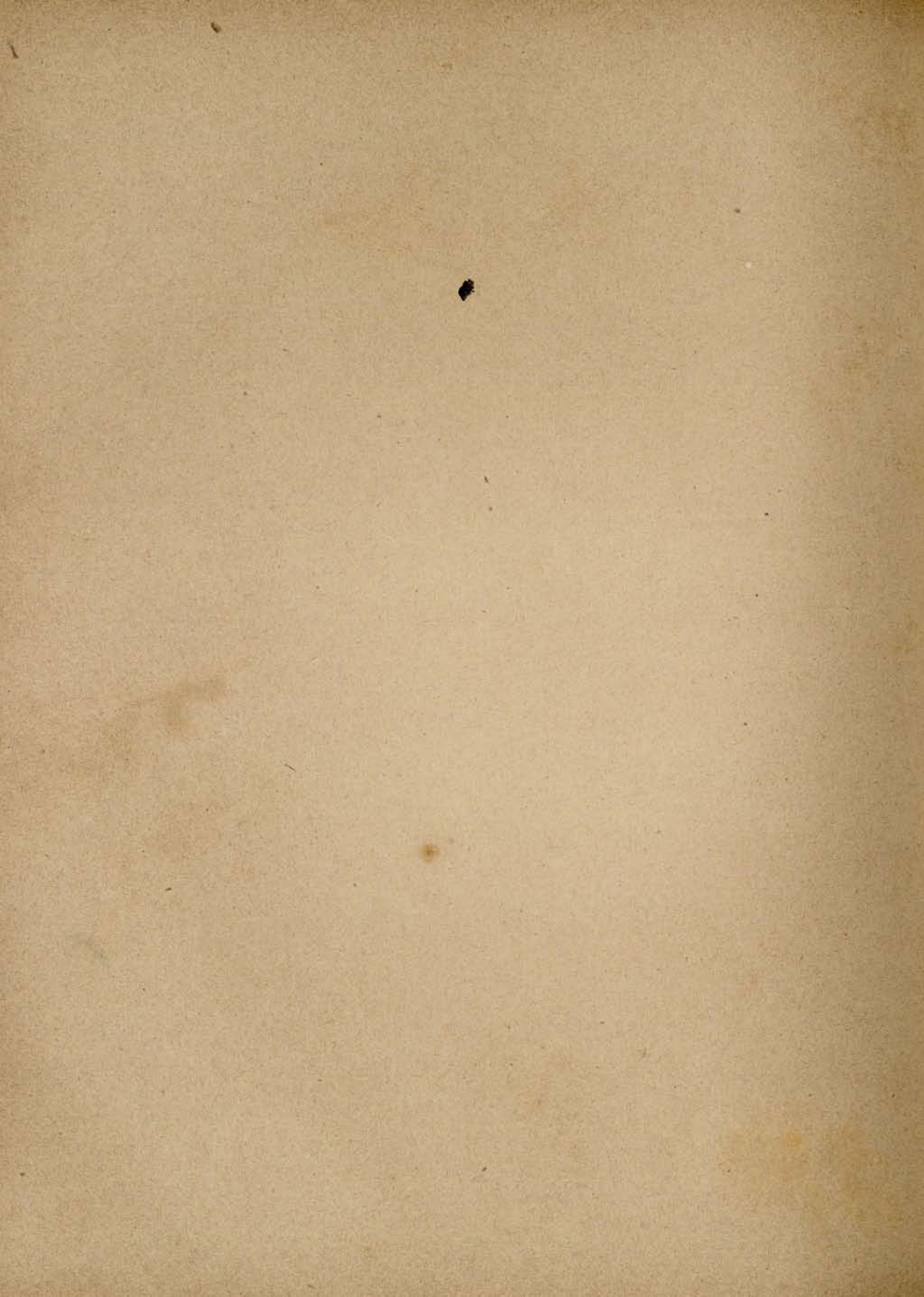




# ASIA











## LIBRO TERCERO

### ASIA

#### CAPÍTULO PRIMERO

GRANDES PROGRESOS REALIZADOS EN EL CO-  
NOCIMIENTO DE LA TIERRA.—DESCUBRI-  
MIENTOS PRINCIPALES

**N**O se conoce aún sino imperfectamente la superficie del globo en que vivimos, y durante muchos siglos sólo tuvieron nuestros predecesores nociones incompletas, y frecuentemente erróneas, sobre una pequeña parte del planeta.

La historia de la geografía nos enseña los diferentes sistemas de los antiguos con relación á la forma y extensión del mundo; el lento paso de los griegos, romanos y demás pueblos de Europa en la senda de los descubrimientos geográficos; los grandes progresos del siglo XVI, debidos á los viajes de Vasco de Gama y de Cristóbal Colón; y, finalmente, los esfuerzos generosos de hombres de nuestros días, intentados para reconocer to-

das las partes del mundo, explotar sus riquezas, y extender los beneficios de la civilización.

Sin venir al caso la historia de los descubrimientos, creemos conveniente indicar algunos de los progresos más importantes realizados hasta nuestros días en la ciencia geográfica.

Los antiguos hebreos no conocían más que una débil porción del antiguo continente: el extremo occidental del Asia, el NE. de Africa y una parte del SE. de Europa.

Los primeros poetas griegos, como Homero, representaban, como ya hemos visto, la Tierra bajo la forma de un disco rodeado por el río Oceano; había dos grandes regiones: una al septentrión, el lado



de la noche; otra al mediodía, el de la luz. Un vasto mar (el Mediterráneo) separaba ambas regiones. Grecia ocupaba el centro de la Tierra.

En tiempo de Herodoto, los conocimientos geográficos estaban en progreso. Herodoto dividía el mundo conocido en dos partes, que eran la Europa y el Asia, describiendo con bastante exactitud las regiones vecinas al Mediterráneo. Los viajes de los fenicios y de los cartagineses, y la colosal expedición de Alejandro hasta más allá del Indus, aumentaron los conocimientos de la antigüedad precisándolos.

Así pudo Eratóstenes de Alejandría trazar un mapamundi siguiendo las latitudes y las longitudes; admitía tres grandes divisiones: la Europa, el Asia y la Libia; colocaba al O. del continente el mar Atlántico occidental, reconocido por Hanón y otros cartagineses, en el cual situaba la grande isla de Albión; al N. estaba el Oceano septentrional ó escítico, que encerraba la isla Basilia ó Baltia, y que se suponía en comunicación con el mar Caspio por un espacioso estrecho. El Asia estaba limitada al E. por el mar de Atlántida oriental, donde se precipitaba el Ganges; al S. por el Erythreo, donde se encontraba la isla de Trapobana al SE. de la India, con la que traficaban los mercaderes procedentes del Egipto.

Hiparco, el más ilustre geógrafo-astrónomo de la antigüedad, dividió el globo terráqueo en 360 grados de longitud. Después de Hiparco, Strabón y Plinio, en el siglo I de la era cristiana, y Tolomeo en el II siglo, hicieron conocer mucho mejor los países que se extienden desde las columnas de Hércules á la desembocadura del río Ganges, desde el Oceano Hiperbórico ó mar Perezoso al N., hasta el Oceano Etiópico al SO. y el Oceano Indico al SE.

El Mediterráneo, que era á la sazón un gran lago romano, se consideraba centro del mundo civilizado; sólo se tenían vagas nociones del Asia más allá del Himalaya (*Ymaüs*) y del golfo de Bengala; apenas se conocían las costas de Africa ó Libia al N. del Ecuador.

Durante la edad media la geografía se mantuvo estacionaria; sin embargo, los árabes, como todos los pueblos guerreros y conquistadores, llenaron su misión civilizadora, llegando en el Asia oriental más lejos que Alejandro, y penetrando en el interior del Africa hasta límites desconocidos; llegaron en Asia hasta Mongolia, la India y las islas del SE.; reconocieron en Africa las costas del E. y el interior del continente hasta el Níger.

Mientras los árabes exploraban el Africa y el Asia, los países de la Europa del norte iban siendo poco á poco mejor conocidos; los escandinavos recorrieron las costas del mar Báltico y las del Oceano glacial hasta el mar Blanco, visitaron la Irlanda y se lanzaron valerosamente con rumbo al NO, reconociendo las islas Orcadas, las Shetland, las de Feroé, y, por último, Islandia, que descubrieron por los años de 872. Un siglo más tarde estuvieron en las heladas tierras de Groenlandia; y en el siglo XI, navegando al SO., llegaron á los 49° latitud N., hacia San Lorenzo, en el país que llamaron ellos el *Vinland*. Estas eran las tierras del nuevo continente groseramente representadas en el mapa de los hermanos Zeni.

Juntando el ejemplo de los árabes y después de la terrible invasión de los mongoles y de Gengis-Khan, algunos viajeros animosos, misioneros y mercaderes, dieron á conocer mucho mejor la Tartaria, la China (imperio del Cathay), el Japón (Zipungu) y varias de las islas de Malasia. Los viajes al Asia oriental, que se multiplicaron en el siglo XIV, pre-



pararon indudablemente los grandes descubrimientos de los portugueses en el siglo XV.

Los portugueses, bajo los auspicios del infante D. Enrique, avanzaron hacia el sur costeano el Africa por su litoral de occidente; reconocieron las islas y el golfo de Guinea, franquearon el Ecuador y destruyeron dos errores respetados durante muchos siglos: que la zona tórrida era inhabitable y que el Africa se iba ensanchando hacia el sur.

En 1486 llegó Bartolomé Díaz al extremo meridional de Africa, al temeroso cabo que llamó *de las Tormentas* y que el rey de Portugal D. Juan II denominó para siempre *Cabo de Buena Esperanza*. En 1497 consiguió Vasco de Gama la gloria de remontar este cabo, de navegar en el Oceano Índico, de reconocer las costas orientales de la misteriosa Africa, y de llegar á los puertos de la India.

Quedaba descubierta la ignorada ruta del extremo Oriente: se podía navegar, pues, desde la Europa, al sur y al este del Asia.

En pocos años reconocieron y exploraron los marinos portugueses las costas africanas, todas las tierras bañadas por el Oceano Índico, Sumatra y las islas de la Sonda, las Molucas, Nueva Guinea y el archipiélago de Filipinas, extendiendo su dominación ó su influencia hasta China y el Japón.

En la misma época los españoles, guiados por el ilustre genovés Cristóbal Colón, hacían descubrimientos no menos maravillosos. Colón, que había navegado con los portugueses, que había estado en Islandia, que conocía las obras de los antiguos y las de los geógrafos de la edad media, esperaba encontrar una ruta más directa y fácil para ir á las Indias navegando hacia el O. En vano solicitó la protección de los reyes, humillándose

como un mendigo en las cortes de Europa; pues en la misma España, donde su pensamiento encontró defensores entusiastas, fué objeto de escarnio y burla de los palaciegos; pero al fin triunfó la ciencia del marino de las envidias de los cortesanos, y se aprestó una flotilla de frágiles carabelas tripuladas por pilotos y marineros españoles que salieron de Palos á descubrir un mundo.

En 1492 se avistó la primera tierra del mundo americano, y en sus cuatro viajes sucesivos reconoció Colón gran número de islas del mar de las Antillas y golfo mejicano, como también una parte del litoral de América.

Casi al mismo tiempo que las Antillas y la América Central, se descubría la América del Norte. Juan y Sebastián Cabot, venecianos establecidos en Inglaterra, llegaron á Terranova, tierra del Labrador y Nueva Inglaterra. En 1500, el portugués Juan Cabral, sucesor de Gama, era arrastrado por las tempestades y por la corriente ecuatorial hacia la costa oriental de la América del Sur; así se descubrió el Brasil.

El español Balboa fué el primer europeo que vió las aguas del Pacífico. Atravesando en 1513 el istmo de Panamá, descubrió el Grande Oceano, y le puso por nombre *mar del Sur*; quedaba demostrado, contra lo que se creía, que América estaba separada del Asia. Los geógrafos habían supuesto que las tierras de Colón eran la prolongación, el extremo oriental, del gran continente asiático, y de este error proceden los nombres de *indios* que se dieron á América y á sus habitantes. Un portugués al servicio de España, Magallanes, buscó á lo largo de la costa un paso que condujera al mar descubierto por Núñez de Balboa; se empeñó en el estrecho que aun lleva su nombre, y del estrecho de Magallanes salió al Oceano que Balboa



denominó *mar del Sur* y que él bautizó con el nombre de *Pacífico*.

La experiencia había demostrado lo esférico de la Tierra; ya se podía trazar, aproximadamente, el mapa de nuestro globo. En el siglo XVI emprendieron y terminaron portugueses y españoles sus pasmosos descubrimientos y sus épicas conquistas; aquélla fué la época de las empresas heroicas, realizadas por los Alburquerque, los Cortés, los Almagro, los Pizarro, etc.

Desde entonces se multiplicaron los viajes de circumnavegación, y marinos ilustres descubrieron nuevas islas, fijaron con exactitud la situación geográfica de las ya descubiertas, y exploraron las costas todavía mal conocidas. El francés Cartier reconoció el Canadá; el inglés Raleigh las costas de Virginia; Drake, Cavendish y otros varios dieron la vuelta al mundo y reconocieron el NO. de América. Los ingleses, en particular, buscaron con empeño un paso por el N. de América, un pretendido estrecho que no consiguieron encontrar; mas no por eso deben olvidarse los nombres de Forbisher, Davis, Hudson y Baffin, que prestaron grandes servicios á la ciencia geográfica. Al mismo tiempo, es decir, en la segunda mitad del siglo XVI, los holandeses, rivales de los portugueses en los mares del Asia, se esforzaban por encontrar un camino más corto para el extremo oriente por el N. de Europa; no lo encontraron, pero reconocieron el mar Blanco, Nueva Zembla, el Spitzberg.

En el siglo XVII llegaron los holandeses al apogeo de su gloria; en 1616 descubrieron Lemaire y Schouten, el estrecho de Lemaire y el cabo de Hornos al S. de la América meridional, y las costas de la inmensa isla ó tercer continente, que llamaron *Nueva Holanda*; los portugueses habían estado allí antes que los holandeses, pero no les dieron importan-

cia. También era holandés Tasmán, el descubridor de las Nuevas Hébridas, de la Tasmania y otras. Tasmania se llamó, al principio, *Tierra de Van-Diemen*.

Mientras los holandeses reconocían y exploraban las tierras de Oceanía, se terminaba el reconocimiento de la América septentrional; Cavelier de la Salle, explorador francés, estudiaba el primero la inmensa cuenca del Mississipí, dándole el nombre de *Luisiana*; el inglés Mackensie recorría los países glaciales comprendidos entre la bahía de Hudson y el Grande Oceano Pacífico; el español Cuadra, el inglés Vancouver y otros marinos, estudiaban todas las bahías y todas las islas de la costa NO. de la América del Norte.

Los rusos, desde los últimos años del siglo XVI, habían descubierto y sometido la Siberia hasta la península de Kamtchatka; bajo la dirección del danés Behring penetraron en el mar y estrecho de Behring de 1728 á 1741; quedaba, pues, reconocido el paso que une el Grande Oceano, ó Pacífico, al Oceano glacial ártico.

En el siglo XVIII creció extraordinariamente la afición á los viajes científicos, tratándose entonces de explorar la vasta extensión de los mares al E. del continente antiguo y de penetrar en las regiones polares; fué la época de los magníficos viajes realizados por los marinos ingleses y franceses Anson, Wallis, Cook, Bass, Bougainville, Laperouse, Entrecasteaux, etc.

Debe el siglo XIX acabar la exploración de las regiones del globo incógnitas ó mal conocidas. Á todas partes han ido y van, sabios ilustres y viajeros valerosos. Limitémonos á consignar algunos nombres y algunos resultados.

El Asia, cada día más abierta al genio invasor de los pueblos de Europa, está reconocida hasta en sus desiertos más re-



motos. Los rusos, dueños de todo el norte y de una parte del centro, mandan sus soldados, sus comerciantes y sus sa-



STANLEY

bios, hasta los límites meridionales del Turquestán y hasta las estepas de Mongolia. Los ingleses, que dominan en toda la vertiente del Océano Indico, se esfuerzan en llegar á las entrañas de China. Ni ésta ni el Japón están ya cerradas á los europeos. Los franceses tratan de unir sus posesiones de Cochinchina á la China del sur. El viajero Palgrave nos ha revelado recientemente el interior de la Arabia.

El África es menos conocida; pero uno de los problemas perseguidos ardorosamente por geógrafos y sabios, el descubrimiento de la cuenca superior del Nilo y de sus fuentes, se halla á punto de encontrar solución. Livingstone, que ha dado á conocer una gran parte del África meridional y la cuenca del Zambeze, que ha atravesado el África austral de un mar á otro, ha terminado en parte la obra de los Burton, de los Speke, y de los

Baker. Desde los célebres viajes de Barth, de Vogel y de otros varios, el Sudán, la cuenca del Nilo, etc., nos son ya conocidos. De todas partes, de Argelia, de Senegambia, de Guinea, del Cabo, de Zanguebar, etc., salen viajeros ingleses, franceses, portugueses, belgas, é italianos, que pronto acabarán de descubrir, y nós darán á conocer, el interior del África. La América tiene también buena parte de gloria en las exploraciones africanas. El insigne americano Stanley ha unido su nombre al de los ingleses Camerón y Livingstone, sacerdotes de la ciencia en aquellas mortíferas regiones.

La América, explorada en todos sentidos, lo ha sido principalmente por ingle-



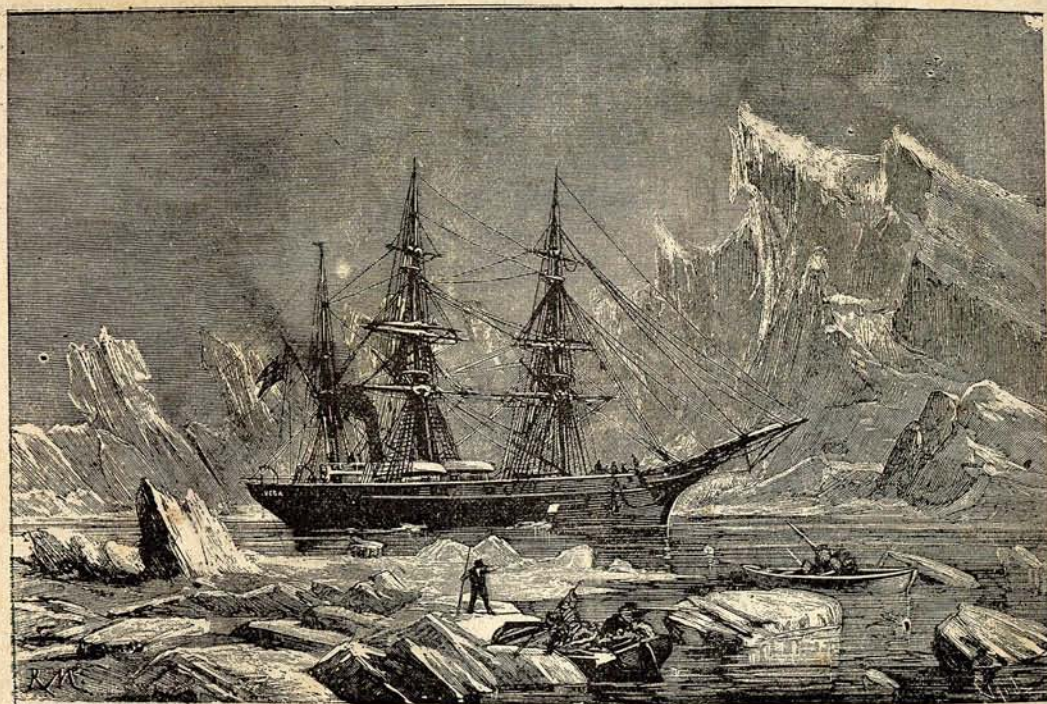
EL DOCTOR NORDENSKIÖLD

ses y norte-americanos. Los mismos han emprendido viajes numerosos á las tierras polares, al N. de la América septentrional, siendo ilustres en los anales de



la ciencia los nombres de Ross, de Parry, de Franklin, descubridores del tan buscado paso del noroeste, que conduce del Atlántico al estrecho de Behring; pero desde el viaje de Mac-Clure (1853), consta que el deseado paso del Noroeste, obstruído por los hielos, es impracticable á la navegación.

El ilustre sueco Nordenskiöld, en la ya histórica fragata *Vega*, ha llegado á los mares del Oriente, no por el N. de América, sino por el N. de Asia; no por el paso del noroeste, sino por el del nordeste. Después de permanecer prisionero entre los hielos de la costa siberiana, desde el 7 de setiembre de 1878 hasta el



FRAGATA «VEGA»

18 de julio de 1879, pudo ganar el estrecho de Beringh, llegó á Yokohama regresando últimamente á Europa por el canal de Suez. El problema del paso del Nordeste ha sido resuelto de un modo definitivo. Existe, pues, una nueva ruta comercial, abierta todos los años durante tres meses, entre el antiguo y el nuevo mundo; ruta mucho más corta que las conocidas anteriormente.

Se ha intentado y se intenta aún llegar

al polo Norte á través del Oceano glacial ártico. Se han hecho expediciones por el Spitzberg, por el estrecho de Beringh, y por los estrechos situados al O. de Groenlandia; pero nadie ha ido más lejos que los americanos Kane y Hayes, es decir, hasta los 80° y 83° latitud N. El conocimiento de las regiones polares es todavía un problema perseguido por la ciencia, del que hablaremos en otro lugar.

El Oceano glacial antártico agita tam-



bién la curiosidad científica; pero su exploración está hoy casi del todo abandonada. Venciendo muchas y no pequeñas dificultades, sólo se ha llegado en los mares antárticos á los 78° latitud S.; pero se han descubierto en ellos tierras é islas que auguran un continente polar.

Las islas de Oceanía han sido explora-

das cuidadosamente. Las más considerables, Nueva Zelandia y Nueva Holanda, ó la Australia, como ahora se dice, son florecientes colonias de Inglaterra. Cuando los ingleses, hace apenas un siglo, se establecieron en las playas solitarias de aquel continente, sólo se conocían algunos puntos de sus inhospitalarias costas.



PALÁNDER, CAPITÁN DEL «VEGA»

Ahora es un país en gran parte poblado y explotado, y rico. De treinta años acá han recorrido atrevidos exploradores, sucumbiendo algunos, las áridas regio-

nes del interior de Australia, como Eyre, de Gregory, de Burke Wils, de MacDonalt-Stuart y otros.



## CAPÍTULO SEGUNDO

## GEOGRAFÍA GENERAL DE ASIA

## I

## CONFIGURACIÓN GENERAL.—LÍMITES.—COSTAS

**A**SIA es la mayor y más poblada de las cinco partes del mundo. La pequeña Europa, el África y las principales islas de Oceanía, parecen simples apéndices de este continente sólido y vasto.

Desde los tiempos más remotos ha desempeñado el Asia un importantísimo papel en la historia. En Asia nacieron los primeros imperios y las primeras civilizaciones. Las primeras religiones tuvieron su cuna en Asia. Allí se encuentran también las regiones más ricas de la Tierra. Las grandes masas que pueblan la India y la China son las más importantes agrupaciones de hombres que hayan existido jamás. Pero el Asia, á pesar de las revoluciones que la han ensangrentado frecuentemente, ha permanecido estacionaria, mientras que la pequeña Europa y la joven América no cesan de progresar en los modernos tiempos. La historia de Asia en los tiempos pasados y su historia actual no pueden comprenderse ni explicarse más que por el estudio de la geografía.

Asia forma una masa compacta, de forma cuadrangular, cuyos lados miran á los cuatro puntos cardinales y están trazados irregularmente. Tiene por límites: al N. el Oceano glacial ártico, mar inhospitalario, helado casi siempre, de costas inhabitadas y cerradas casi en ab-

soluto al comercio y á la navegación; al E. el Grande Oceano, al S. el Oceano Índico; al O. el mar Rojo, el mar Mediterráneo, el mar Negro, después la cordillera del Cáucaso y, por último, el río Ural y la cordillera de los montes Urales.

En la costa norte ó del Oceano glacial se encuentran, á partir de la frontera de Europa, los golfos de Kara y de Obi; los cabos Taimur Severo-Vostochni ó Septentrional, Sviatoi ó Sagrado y cabo Jakan. Sobre esta costa no se conocen más islas que la de Nueva Zembla, las del archipiélago de Nueva Sibia y la Tierra de Wrangell. El estrecho de Beringh, en el cual se encuentra el cabo Oriental, conduce al Grande Oceano, que va ensanchándose hacia el S. entre el Asia y América.

En la costa de Levante ó del Grande Oceano, inclinada del NE. al SO., ofrece el Asia la península de Kamtchatka, que termina en el cabo Lopatka; las penínsulas de Corea, Chantung, Cambodge (terminada por el cabo Cambodge) y la de Malacca (que termina en los cabos Romania y Burú); estas penínsulas orientales de Asia no forman como las de Europa golfos ó mares interiores, pero una larga sucesión de islas paralelas á la costa determinan una especie de región marítima (islas Kuriles y Tarrakai, islas Japonesas, archipiélago de Lieu-Kieu,



Formosa y las islas de Malasia; estas últimas forman parte de la Oceanía). Entre las islas y la costa asiática forma el Grande Oceano mares que parecen interiores: el mar de Behring, entre el Asia, la América y las islas Aleutianas; el de Okhotsk, entre Kamtchatka, las Kuriles, Tarrakai; el del Japón, al O. del archipiélago Japonés; el Amarillo, con el golfo de Pe-tche-li al O. de Corea; el Oriental ó mar Azul, al O. del archipiélago de Lieu-Kieu; el mar de la China, con los golfos de Tong-King y de Siam, al O. de las islas de Malasia. El largo estrecho de Malacca, entre la península del mismo nombre y la isla de Sumatra, conduce al Oceano Índico.

El Oceano Índico, al S., baña las grandes penínsulas del Asia meridional; forma el vasto golfo de Bengala, entre la Indo-China y el Indostán, golfo que termina en el Cabo Camorín, con las islas Andamán, Nicobar y Ceilán; el golfo de Omán, entre el Indostán, la Arabia y el África, con los cabos Ras-el-Haad y Mocendón y las islas Laquedivas y Maldivas; las aguas del mar de Omán entran por el estrecho de Ormuz, formando el golfo Pérsico al E. de la Arabia, y por el golfo de Aden y paso de Bab-el-Mandeb para formar el mar Rojo ó golfo Arábigo entre la Arabia y el África.

Los límites occidentales de Asia son más irregulares; el mar Rojo, estrecho y poco profundo, conduce por el canal de Suez al mar Mediterráneo; bañan las costas de Asia el Mediterráneo y sus dependencias (Archipiélago, mar de Mármara y mar Negro), que separan de Europa la península de Asia Menor y ofrecen un círculo de islas como Chipre, Rodas, las Sporades, etc.; la cordillera del Cáucaso cubre el istmo situado entre el mar Negro y el mar Caspio que toca al Asia y á Europa; el río Ural y los montes Urales forman un límite poco determinado entre

Asia y Europa. Algunos geógrafos suponen á Europa como una vasta península del continente asiático.

## II

### TOPOGRAFÍA: GRANDES REGIONES MONTAÑAS, RÍOS, ETC.

La topografía del Asia no tiene nada de sencilla; he aquí sus principales caracteres. Comprende cinco regiones: en el centro una gran mesa de formas irregulares, casi cuadrangular, semejante en su perímetro al general del Asia; al N. la vertiente siberiana, inclinada hacia el Oceano glacial ártico; al E. la región del Pacífico, inclinada al Grande Oceano; al S. la región que baña el Oceano Indico, las tres grandes penínsulas de Indo-China, Indostán y Arabia; al O. la región del Asia anterior. Cada una de estas regiones tiene un lugar distinto y representa un papel particular en la geografía y en la historia del Asia.

La Mesa Central, cercada de altas montañas, se compone de elevadas mesas, de dilatadas estepas, de cordilleras paralelas que la atraviesan del O. al E. Es la mole más gigantesca del mundo, poco habitada, pero espaciosa como Europa en terra. Tiene por límites: al N. el Ala-tau, el Altai, los montes Sayansk y Kentéi; al E. los montes King-Kan y las cordilleras confusas, y poco conocidas, de la China occidental; al S. la gran cordillera del Himalaya; al O. los montes Belur ó Bolor y las ramificaciones occidentales de los montes Muztag y Tian-Cham. Encierra la gran mesa la «mesa del Thibet», alta de 3,600 á 4,500 metros; la «mesa de Mongolia» de 1,000 metros de altura; las extensas llanuras del Turkestan al O.; y el desierto de Gobi al E., á 800 metros de elevación.

El clima de la Mesa Central es un clima continental, excesivo. La temperatura



recorre la distancia de  $+40^{\circ}$  á  $-35^{\circ}$ . El invierno dura nueve meses; llueve poco. Esta región es la de los pastos y de los pueblos nómadas.

La Región Siberiana, al N. de la Mesa Central, es un plano inclinado que desciende hasta el Oceano glacial sin grandes accidentes de terreno. Está limitada al SE. por los montes Jablonoi y Stanovoi, á los que se une la cordillera principal del Kamtchatka; al SO. por las colinas poco sensibles que unen el NO. de la Mesa á los montes Urales. Los rusos dominan toda esta región, cuyo clima es igualmente continental y muy frío. El invierno dura diez meses y el termómetro baja, en Yakutsk, á  $54^{\circ}$  bajo cero. En esta región existen grandes ríos, anchos y prolongados; pero apenas sirven á las comunicaciones, recorriendo un país casi desierto y desembocando en un Oceano helado.

La Región del Pacífico, al E. de la Mesa Central, tiene por límite orográfico, al SO., la cordillera de montañas que se desprende de los montes Lang-tan y termina en la extremidad de la península de Malacca. Esta región comprende una parte continental y otra insular; forman la primera los nuevos territorios rusos del río Amor, la China y sus dependencias, Corea y el este de Indo-China; forman la segunda Tarrakai, las Kuriles, el Japón, etc. Es una región accidentada por las montañas de China y las cordilleras longitudinales de Indo-China, por la cadena que sigue la dirección de la costa desde los montes Stanovoi hasta el S. de Corea y por las montañas del Japón. La región del Pacífico, una de las más pobladas y más ricas del globo, tiene los grandes ríos Amor ó Sagaliano, Pei-ho, Hoang-ho, Iang-tse-Kiang, Tchu-Kiang ó Sikiang, Sangha ó Shang-hai, Mekong ó Cambodja, Menam, etc. Situada esta región en zona más templada, tiene mejor

clima; al N. frío; pero cada vez más tibio conforme se adelanta hacia el Ecuador. Sin embargo, en China hace más frío en invierno y más calor en verano que en los países de Europa correspondientes á latitudes iguales. El clima del Japón es más dulce que el del continente, sobre todo al mediodía. En los mares que bañan esta región ocurren frecuentemente terribles tempestades.

La Región Meridional, batida por el Oceano Indico, que recibe el contingente de sus aguas, no comprende más que la Indo-China occidental, la península del Indostán y las costas del Beluquistán, de la Persia meridional y de la Arabia. Riegan la Indo-China occidental dos ríos importantes: el Saluen y el Irauaddy; los montes de Vindhya, los de Coromandel y Malabar, forman los tres lados de la mesa del Dekhan, situada al S. de las cuencas del Bramaputra y del Ganges en el Indostán. Este, el Indostán, es otro de los países más ricos del mundo y más poblados. Situado en la zona intertropical, son allí los calores muy fuertes; pero los neutralizan en ciertos puntos las brisas del mar y la elevación del suelo. No hay más que dos estaciones: la estación cálida ó estación de las lluvias (traídas por los monzones del SO., sobre todo en la costa de Malabar), que dura desde abril á setiembre; y la estación seca, de setiembre á abril. Riegan el Dekhan los ríos Godavery, Kistnah, Tapti y otros. Los montes Aravalle, al NO., separan las cuencas del Ganges y del Sind (Indus). Los ingleses son dueños de casi todos los países bañados por el Oceano Indico y de todas sus posiciones marítimas de importancia.

Así como la Indo-China se parece á la región del Pacífico y al Indostán por el clima, las producciones y los habitantes; del mismo modo la Arabia se puede considerar unida á la que se denomina re-



gión del Asia anterior. Por otra parte la Arabia, se parece al África, más que al Asia, de la que está separada por un estrecho canal; son africanos su clima, sus producciones y su misma configuración geográfica.

La Región del Asia Anterior, la única en realidad que conocieron los habitantes de la antigua Europa, difiere bastante de las demás regiones del continente asiático por su configuración y por su clima. Se compone de elevadas mesetas y algunas llanuras bajas, con montañas que dificultan las comunicaciones, sin ser por eso barreras infranqueables. Debemos, pues, dividirla en varias y distintas partes: la gran llanura del Turkeistán al O. de los montes Bolor y de la notable mesa de Pamir; hacia el N. se confunde, en las estepas de los Kirghiz, con las grandes llanuras de Siberia; hacia el O. se prolonga por Europa en las cuencas del Volga y del Ural; el mar Caspio y el mar de Aral, separados por una débil mesa, son rigurosamente una gran cuenca interior; el Amu-Daria y el Sir-Daria son grandes ríos que vierten sus aguas en el mar de Aral; más al NO., los lagos Kara Kul, Balkhasch y Dsaisan-Noor, determinan los límites, algo indeterminados, del Turkeistán y Siberia; la mesa de Irán, situada al S. del llano del Turkeistán, forma una especie de cuadrilátero cercado de montañas: al N. el Indo-Kusch, que se une por el SO. á la gran Mesa Central en el notable nudo formado por el Himalaya y el Bolor; después, hacia el O., los montes del Khorassán, los montes Elburz al S. del Caspio, los montes del Aderbaidján; al noroeste los montes de Armenia, en los que se eleva el Ararat á una altura de 5,155 metros; al O. los montes del Kurdistán y del Cuzistán; al S. los montes del Farsistán, del Laristán, del Mekrán, á lo largo del golfo Pérsico y el mar de

Omán; al E. los montes Haya y Solimán, que se unen al Indo-Kusch ó Hindu-Kusch.

La mesa de Irán tiene de 1,800 á 2,000 metros de altura en el Afghanistan, al NE., y al SE. en el Beluquistán; de 900 á 1,200 metros en Persia, al centro y al O.; de 1,600 á 2,000 metros en Armenia, al NO. Sobre la mesa, en los límites de Armenia, se hallan los lagos Ourmiah y Van. Al O. del Irán se encuentra el célebre llano de Mesopotamia y Babilonia, regado por el Tigris y por el Éufrates, que al juntarse forman el Chatt-el Arab, del que parece el golfo Pérsico continuación. La mesa de Armenia, al N. de dicho llano, se puede decir que junta la mesa de Irán á la mesa del Asia Menor, al O., y por las cadenas paralelas del Líbano y del Anti-Líbano, á la mesa de Palestina, al SO. La mesa del Asia Menor tiene de 900 á 1,400 metros, forma la península más occidental de Asia, y está cruzada en todas direcciones por el Tauro, el Anti-Tauro y otras cordilleras. Su río más caudaloso es el Kizil-Irmak. En la región Siriaca, en la que está la mesa de Palestina, alta de 800 á 1,000 metros, no hay sino pequeñas corrientes de agua como el Oronté y el Jordán, que se precipitan en el mar Muerto. Al N. de la mesa armenia están las posesiones rusas del Cáucaso, entre los mares Caspio y Negro. Todos los países al O. de la mesa de Irán forman parte del imperio turco.

Como es de suponer, tienen las diferentes partes del Asia anterior diferentes climas, vario suelo, distintas producciones, según las altitudes, la disposición y la naturaleza del terreno. En general, esta parte del Asia tiene bastante de común con la Europa meridional.

La situación de la Arabia es excepcional, y parece más africana que asiática ó europea. Esta gran península cuadran-



gular está como separada del Asia por los desiertos arenosos del S. de la mesa de Palestina y del SO. del llano de Babilonia. Las costas del E., S. y O. están bordadas de montes que, no lejos de las playas, forman un perímetro de cordilleras encadenadas hacia el NO. con el Sinaí. No brota del interior de la Arabia río alguno, y las mismas costas son poco favorables al comercio y á la navegación. Por eso este país no figuró en la antigüedad, ni hizo el menor papel en las antiguas civilizaciones, hasta que en el siglo VII le sacó de su letargo y oscuridad Mahoma, el profeta del islamismo, reuniendo las tribus fanatizadas, hambrientas y guerreras, que lanzó como una avalancha sobre las naciones de Oriente y Occidente. Después de un brillo estrepitoso y terrible, pero efímero, volvió á caer la Arabia en su estado natural de pobreza, divisiones y debilidad; pero dejó su espíritu, su genio conquistador y su incontrastable valentía, en los pueblos occidentales del África y Europa, mejorando su sangre. Hoy es la Arabia, para nosotros, un país casi desconocido; sin el valor de emprendedores viajeros, ignoraríamos que más allá del círculo de arenas situado al interior del círculo de montañas, existen tierras feraces y poblaciones dignas de atención.

Tales son los principales rasgos de la configuración de dicho continente. Hállase éste comprendido entre 78° latitud N. (cabo Sagrado) y 1° 15' latitud S. (cabo Burú); entre 23° 45' longitud E. (cabo Baba al O. del Asia Menor) y 178° longitud E. (cabo Oriental). La masa principal del Asia está en la zona templada. Su longitud del S. al N. es, próximamente, de 7,500 kilómetros. Su anchura á los 40° latitud N., del Asia Menor á la Corea, de 7,800 kilómetros. Tiene 10,500 kilómetros desde el istmo de Suez al paso de Behring. La extensión superficial es

de 45 millones de kilómetros cuadrados.

El Asia está como partida en dos vastas regiones por una continuada serie de desiertos, casi sin interrupción, que parecen encadenados á los grandes desiertos africanos: los desiertos de Arabia, de Siria, del Turkeistán, las estepas de Tartaria y de Mongolia, con el gran desierto de Gobi.

Encuéntanse varios volcanes diseminados en el Asia interior (Ararat, Demavend, Pe-chan en los montes Thian-Chan, etc.). Y en las costas orientales, sobre el Pacífico, se encuentran muchos otros formando una gran línea de fuego. Los más numerosos están en la península Kamtchatka, en el Japón y en las demás islas.

### III

#### RAZAS ASIÁTICAS

Asia es la parte del mundo más poblada. Sin que sea fácil fijar en números exactos la población que encierra, podemos calcularla en 800 millones.

Todos los autores convienen en que el Asia fué la cuna del género humano. Las tradiciones bíblicas unen los recuerdos del patriarca Noé y del diluvio al monte Ararat; fijan en las orillas del Eufrates la dispersión de los pueblos. Las investigaciones de la ciencia moderna colocan el origen de las primeras sociedades más al centro del Asia, en la mesa central, ó región de las altas montañas, que los asiáticos llaman el *centro del mundo*. De esta parte parecen proceder los pueblos pertenecientes á las dos grandes razas blanca y amarilla, sin hablar de los negros, que fueron de antiguo rechazados hacia el SE. hasta las islas del Grande Oceano, hacia el SO. hasta las regiones más ári-



das del Africa. Los primeros, es decir, los blancos, los que se llaman indo-europeos, se dividen en dos razas: arianos y semitas. Los arianos, bajando á las llanuras del Turkestán (antigua Bactriana), engendraron los tadjiks, que se encuentran todavía en la expresada región. Penetraron en la mesa de Irán, dando origen á los afghanos, á los persas y á otros, los cuales impulsaron á la civiliza-

ción de Zoroastro. Los kurdos, los armenios, los georgianos, pertenecen á esta misma raza, que se ha extendido después por toda Europa. Una emigración de arianos, dando la vuelta al extremo occidental del Himalaya, llegó á la cuenca del Indo (Sind) y se desparramó por la del Ganges en toda la península del Indostán. Estos pueblos, de genio más elevado, sometieron á sus leyes las pobla-



ÍDOLOS DE BAMIÁN

ciones de raza amarilla, que ocupaban ya el país, formaron las castas superiores y dieron á la India, con la religión de Brahma, una civilización no exenta de gloria.

Los semitas, poderosos en los tiempos de Asiria y Babilonia, sostuvieron largas guerras contra los medas y los persas, que eran de raza ariana. Se pueden reconocer sus descendientes desde la mesa de Irán hasta el Mediterráneo, en el Líbano, etc. En la antigüedad formaron los fenicios. Semitas son los judíos y los árabes. Por consiguiente, han dado origen á las tres religiones monoteístas: el mosaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Los pueblos de raza amarilla han ocupado el centro, el norte, el este y una

parte del sur del Asia. Su cuna fue, al parecer, la mesa central, cuna igualmente de la raza blanca. En ella viven aún la mayor parte de las tribus del grupo mongol (kalkas, mongoles, kalmucos, etc.). Desde allí se esparcieron por las regiones vecinas diferentes grupos de la misma raza, que han formado naciones como la de China, poseedores de una de las civilizaciones más antiguas y más estacionarias. A esta familia pertenecen los habitantes de Corea, del Thibet, del Japón, de la Indo-China, etc., y probablemente los pueblos primitivos del Indostán y de Himalaya y las castas inferiores del Dekhan, Ceilán, etc., mezcladas en parte á los hombres de la raza negra.

Los pueblos de la raza amarilla han



invadido muchas veces el Asia meridional y occidental, y aun la Europa, bajo los nombres de escitas, hunos, tártaros, mongoles, mandados por capitanes como Atila, Gengis-Khan y Tamerlán. Los pueblos del grupo turco son en parte dueños todavía del Asia occidental. Los kirghiz y los uzbekes del Turkeistán, los turcomanos del Turkeistán, Herat y Persia; los turco-otomanos del Asia menor y de toda la Turquía asiática.

En el Asia Anterior domina el islamismo; en la India el brahmanismo. El budhismo, la religión del reformador Budha, nacida en la India 600 años antes de la cristiana, tiene su centro en el Thibet y la conservan casi todos los pueblos de raza amarilla. Hay otras religiones que sólo tienen un corto número de sectarios, sin contar la doctrina de Confucio, filosofía religiosa de las clases superiores de China, el Japón y la Indo-China. También hay en Persia y en la India idóla-

tras adoradores del fuego, y supersticiones primitivas en Siberia y algunos otros puntos. Los judíos están diseminados en diferentes regiones y son cristianos los europeos establecidos en Asia, los griegos del Asia menor y de la Siria, los maronitas del Libano, muchos armenios y algunos indígenas del Asia meridional convertidos por los misioneros de la India, la Indo-China, la China y el Japón.

Para describir las diferentes partes del Asia, adoptaremos el siguiente orden, que nos parece el más natural y sencillo.

- 1.º Asia Anterior: *Turquía de Asia, Arabia, mesa de Irán y Turán ó Turkeistán*; la mesa de Irán comprende *Persia, Heat, Afghanistan y Beluquistán*.
- 2.º Región septentrional: *Siberia*.
- 3.º Región oriental y mesa central: *China y Japón*.
- 4.º *Indo-China*.
- 5.º *Indostán*.

## CAPÍTULO TERCERO

### TURQUÍA ASIÁTICA

#### I

#### CONSIDERACIONES GENERALES.—HABITANTES

**L**OS turcos otomanos son dueños de la parte más occidental del Asia, países que figuran en la historia desde la más remota antigüedad, que guardan nobilísimos recuerdos, y que han sido el centro de la humanidad por espacio de bastantes siglos. Se

apoderaron los turcos de estas distintas regiones, por medio de la conquista, á fines de la edad media y principios de la edad moderna. En todas las épocas han sido estos países teatro de sangrientas luchas entre el Occidente y el Oriente.

La población, según los últimos datos





Tipo Lit. Enaguetas y Vidua.

SAUVATRELLA EDITOR. BARCELONA.

M. Galmés y L. H.

- 1. y 2. Brahmino Mujer y Soldado de Cachemira.
- 3. Cómica de Siam.
- 4. Muchacho anamita.
- 5. Mujer Kulu.
- 6. Mujer Kluig (India)
- 7. Afghan.
- 8. Fakir.
- 9. Asirio.
- 10. Mujer Asiria.
- 11. Sacerdote Maronita
- 12. Sacerdote Lama con la efigie de los dioses.
- 13. Vendedor de tapices.
- 14.







estadísticos, es de 13,186,000 habitantes; se compone de *turcos otomanos* (la raza dominadora), que son hospitalarios, enemigos de las innovaciones, refractarios al progreso; de *turcomanos* y *kurdos*, de origen semítico en su mayor parte, pero bárbaros, dedicados al merodeo cuando no al pillaje, sobre todo en las montañas del centro; de *griegos*, inteligentes y activos agricultores, que viven generalmente en las costas y en las islas; de *armenios*, que habitan en las ciudades y en algunos cantones del Tauro y del Anti-Tauro; de *judíos*, dedicados al comercio en las grandes poblaciones; de *circasianos*, emigrados del Cáucaso desde 1864, huyendo del yugo moscovita. Á tal variedad de razas corresponde la diversidad de regiones; los conquistadores turcos son mahometanos; los demás pueblos pertenecen á las iglesias griega, armenia y católica, pero su número no excede de 3 millones.

La Turquía de Asia, parte importantísima del imperio turco (1), tiene por límites: al O. el Mediterráneo y el Archipiélago; al NO. los Dardanelos, el mar de Mármara y el Bósforo; al N. el mar Negro; al NE. las provincias rusas del mediodía del Cáucaso; al E. la Persia; al SE. el golfo Pérsico; al S. la Arabia; al SO. el istmo de Suez que la separa de Egipto. Del mar de Mármara al golfo Pérsico median 2,200 kilómetros y 1,300 de las fronteras rusas al Egipto. La superficie total es de 1,740,000 kilómetros cuadrados, comprendiendo los territorios del Hedjaz y el Yemen en Arabia, que miden más de 600,000.

La Turquía de Asia abraza cuatro regiones bien distintas: el Asia Menor ó Anatolia; la alta mesa de Armenia; la cuenca del Tigris y del Eufrates, que encierra el Al-Djehireh, el Irak-Arabi

y el Kurdistán; y, por último, la Siria.

Cada una de estas regiones merece ser descrita por separado.

## II

### ASIA MENOR.—LÍMITES, COSTAS MONTAÑAS, CURSOS DE LAS AGUAS.

Asia menor ó Anatolia (en griego *Levante*), es una península que bañan el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar de Mármara y el mar Negro; linda por el NE. con Armenia, por el E. con Al-Djehireh ó Mesopotamia, y por el SE. con Siria. Rodéala un magnífico cinto de verdes islas, desde la de Chipre hasta las de los Príncipes, formando una prolongación del Asia al occidente, destinada á poner en comunicación el Asia con Europa.

La longitud de Anatolia, del E al O., es de 950 kilómetros; y su latitud, de N. al S., de 550; su extensión viene á ser igual á la de Francia.

Sus costas son muy escarpadas, sobre todo al O.; una longitud total de 432 leguas en líneas rectas corresponde á un desarrollo efectivo de 1,200 leguas; bajo este concepto no cede el Asia Menor á ningún otro país, excepción hecha de la península helénica. La costa meridional presenta el golfo de *Alejandreta* ó de *Iskenderun*, el cabo *Karatasch*, el cabo *Anemur* enfrente de la isla de Chipre, el golfo de *Adatia* ó de *Satalieh*, el cabo *Chetidonia* (que se llamó también cabo Sagrado), la extensa bahía de *Mermeridscheck*, y el golfo de *Macri* dando frente á Rodas.

La costa occidental ó del Archipiélago presenta una admirable sucesión de golfos, puertos y radas que se prestan á to-

(1) Trataremos de este imperio al describir Europa.



das las exigencias de la navegación, y á todas las necesidades del comercio, con una serie de islas que son las mismas en que florecieron Halicarnaso, Mileto, Smirna, Éfeso, Pérgamo, Troya y tantas otras ciudades que fueron focos de civilización y centros de las artes, de la filosofía y del comercio. Siguiendo el litoral, de S. á N., se encuentran la bahía de *Symi*, el cabo *Cavo-Krio*, el golfo de *Ko* frente á la isla de *Ko*, la península de *Budrún*, el golfo de *Mendelia*; entre la costa y la isla de Samos el golfo de *Scala-Nova*; frente á la isla de Chío la península de *Clozomene*; después el cabo *Kara-Burun*, el golfo de *Ismir* ó *Esmirna*, la bahía de *Cumes* ó de *Tschandirlyk*, el golfo de *Edremid* á la altura de Mitelene y el cabo Baba. Los Dardanelos son como un ancho río entre el Asia y la Europa; en el mar de Mármara, después de la isla de este nombre, se encuentran la península *Cyzica* y los golfos de *Mudania* y de *Gemilik* ó *Ismid*; el Bósforo conduce al mar Negro. El litoral del norte sobre el mar Negro tiene también bahías y golfos más ó menos importantes expuestos á la fuerza peligrosa de los vientos, como los golfos de *Erekli* y de *Trebisonda*; los principales cabos son *Kerembeh* (Carambis) é *Indjeh*.

Estas playas del mar Negro, si no tan favorecidas por la naturaleza, no están por eso menos indicadas á tener en el porvenir grande importancia militar y comercial; Trebisonda, unida ya á Constantinopla por una línea de vapores, es la vía más directa para penetrar en Persia y llegar al corazón del Asia.

Forma el Asia Menor una alta mesa más elevada al E. que al O., cuyos puntos salientes miran á Kaisarieh, Sivás, Amasia, Brussa, Kutaieh y Konieh. El escarpado septentrional de la mesa traza una cadena que no tiene nombre general; el del O. se inclina en suaves pendientes

hacia el Archipiélago y determina fértiles cañadas; el del S., corto y abrupto, cae sobre el Mediterráneo; se llama *Tauro* ó *Taurus* (Taur, montaña); tiene de altura de 2,600 á 3,200 metros y está cortado por desfiladeros y gargantas; el talud del E. lo componen mesetas como el *Anti-Taurus* y otras. En el Anti-Taurus se vé el *Ardjich-dagh*, monte colosal volcánico, al SE. de Kaisarieh, cuya base tiene 280 kilómetros de circunferencia pasando su altura de 4,000 metros; el cono termina en dos picos; Tchihatchef subió hasta la altura de 3,844 metros.

Las principales montañas del O. son: el *Sultán-dagh*, el *Emir-dagh* y el *Murad-dagh*, al centro del Asia Menor; el *Dumanitch-dagh*, y el *Demirdji-dagh*, de los que parten dos ramificaciones, una hacia el mar de Mármara que es el monte *Olimpo*, y otra hacia los Dardanelos, que es el *Ida*.

Se suele dar el nombre de *Anatolia* á la vertiente NO. del Tauro, y el de *Karamania* á la vertiente SE.; pero la generalidad de los geógrafos usan indistintamente los nombres de *Asia Menor* y *Anatolia* para designar el todo del país.

Los ríos de la península son poco profundos y no son apenas navegables: casi todos tienen un curso irregular, sinuoso, y como los orígenes se encuentran á mucha altura, su corriente es rápida; suelen arrastrar muchos detritus, que ocasionan la formación de bancos en los cauces y de barras en las desembocaduras. Una parte de Asia Menor carece totalmente de agua.

Los ríos principales son:

En la Cuenca del mar Negro, el *Tchorok* (Acampsis); el *Jeschil-Irmak* (Iris); el *Germeili-Tschai* (Lycus), afluente del anterior; el *Kizil-Irmak* (Halys), que mide 1,000 kilómetros de curso á causa de sus curvas y repliegues, aunque en



línea recta sólo alcanzaría 210 kilómetros; y el *Sakaria*, que tiene 640 kilómetros.

En el mar de Mármara desembocan: el *Sussurli* (Macestus), que absorbe el *Adranas* (Rhyndacus), y el *Kodja-Tschai* (Gránico).

En el Archipiélago desaguan: *Medereh-su*; el *Bunarbachisu* (Scamandro); el *Bakyrtschi* (Caicus); el *Guediz* ó *Sarabat* (Hermus); el *Pactolo*, tributario del anterior; el *Buyuk-Mendereh* (Meandro); etcétera.

En el Mediterráneo; el *Gheranis* ó *Doloman-Tschai* (Kalbis); el *Etschen-Tschai* (Xantus); el *Kæpri* (Eurymedonte); el *Gæk* (Calycadnus; el *Kara-sou* (Cydnus); el *Seihan* (Sarus), que tiene 250 kilómetros de curso; y el *Djihán* (Pyramus), que mide sobre 200.

En la Mesa Central existe una región que se denomina *de los Lagos*. Estos lagos de Anatolia tienen aguas salobres de gusto desagradable, saturadas en diferentes dosis de cloruro de sodium ó de sulfatos de soda y de magnesia. Los lagos más importantes son: el *Tuz-gheul* (antiguo lago Tata), con 125 kilómetros de circunferencia y situado á 950 metros de altura en la antigua Lycaonia; más al O. el *Ak-Schehr*, el *Bei-Schehr*, el *Soghlah*, el *Hoirán* ó lago de *Egherdir*; este último ofrece un espléndido cuadro de vegetación con un marco de rocas pintorescas y dos isletas que se llaman *Djenada* y *Nys*; de estos lagos se extrae mucha sal. El *Sabandja-gheul* (lago Sofonte) podría servir para unir al mar Negro el mar de Mármara. El *Isnik-gheul* (lago Ascanius ó lago de Nicea), el *Abolonyagheul* (lago Apolonio), y el *Maniyas-gheul* (lago Aphnitis), se distinguen de los anteriores en que tienen aguas dulces y en que están situados más al NO.

### III

#### CLIMA, RIQUEZAS NATURALES

El clima de Anatolia varía según la altura de las localidades; los veranos son muy cálidos en las costas del S. y del O.; la temperatura es al N. mucho menos elevada. Los inviernos son fríos en las montañas y sobre la mesa. Buena parte de esta región ha sido desmontada, lo que, aumentando el número de lagunas, ha contribuido á hacer el clima insalubre.

Por causa también de los desmontes, las lluvias, que antiguamente eran regulares y beneficiosas, caen actualmente en aluviones formidables que arrastran las tierras altas, convirtiendo en pantanos las llanuras y destruyendo los mejores puertos.

Las valladas que circundan la mesa del centro son más fértiles y mejor regadas; pero la mesa, formada de elevadas llanuras calcáreas, escuetas, y poco regadas, se compone de páramos y estepas. La Frigia, en el centro, es una región volcánica agitada por los temblores de tierra. Karamania es pantanosa; pero también produce buenos pastos.

En el Taurus existen minas de hierro, apenas explotadas, no faltando tampoco en él mineral de cobre, de plomo, de plata, hulla, sal, fuentes minerales, ni tierras arcillosas de las que se emplean en la fabricación de pipas de espuma llamada *de mar*.

La agricultura está muy descuidada, aun en las comarcas más fértiles; se cosecha, sin embargo, trigo, cebada, maíz, arroz, alpiste, azafrán, opio, tabaco, lino, aceite, cáñamo, algodón, seda, y vino en las islas, etc. Abundan los árboles frutales, sobre todo en las islas y en la costa,



produciendo buenos dátiles, higos, naranjas, limones, avellanas, etc.; se cosechan también melones en algunos sitios; las cerezas, que en Europa se han extendido tanto, son originarias de Anatolia. En las montañas se encuentran todavía maderas de construcción, particularmente al SE. y al O.

Las fieras son bastante raras, si se exceptúa la hiena y el chacal; pero asuelan el país nubes de langosta ó cigarrones.

Abundan poco las vacas y los búfalos, como los caballos, que son, aunque pequeños, vigorosos; hay asnos y mulas famosos por su estampa y por su fuerza; los camellos sirven para los trasportes; los carneros son de muy buena calidad, lo mismo que las cabras. Prodúcese en el Asia Menor unos gatos notables por su pelo. Las abejas y los gusanos de seda se encuentran en casi todo el país.

#### IV

#### DIVISIONES POLÍTICAS DE LA TURQUÍA ASIÁTICA

##### Asia Menor: ciudades principales

Las divisiones administrativas de Turquía, en Asia como en Europa, cambian frecuentemente. En la actualidad comprende la Anatolia ó Asia Menor las siguientes provincias ó gobiernos:

Khodavendigiar (antigua Bithynia), capital Brussa.

Izmir ó Aidín (Lydia), capital Smirna.

Karamán (Frigia, Pamphylia), capital Konich.

Ankareh (Galacia, Capadocia occidental), capital Angora.

Kastamuni (Paflagonia), capital Kastamuni.

Sivas (Capadocia), capital Sivas.

Adana (Cilicia), capital Adana.

Tirabzón o Trebisonda (Ponto y Colchida), capital Trebisonda.

Las islas del Archipiélago y del mar de Mármara forman el departamento ó distrito de Jezairi-Bahri-Sefid.

Kibris ó Chipre, que tenía su administración particular, ha sido ocupada por los ingleses.

Existe otra división frecuentemente empleada, aunque no oficial, de la cual nos ocuparemos para indicar la posición de los pueblos importantes.

1.º El Djanik ó Ianik ó país de Trebisonda (Ponto septentrional) al NE. sobre el mar Negro, cuyas poblaciones más importantes son: Trebisonda ó Tirabzón (Trapezus), puerto del mar Negro con el excelente fondeadero de Platana, situado un poco al O.; es un gran depósito de mercancías y centro comercial en comunicación casi constante con los puertos rusos, con Constantinopla, Persia y Arabia; fué capital de un reducido imperio griego destruído por los otomanos; 50,000 habitantes: Batum, buen puerto cerca de la salida del Tchorok, en la frontera de las provincias rusas (1): Riza ó Rizeh, puerto situado al E. de Trebisonda: Keresum (Cerasonte), Samsun (Amisus) y Tereboli, puertos mercantiles del O.

2.º Rumili, Rumelia de Asia ó país de los romanos (Galacia oriental, Ponto occidental y meridional, Capadocia septentrional), región situada al SO. del país de Trebisonda. Sus principales ciudades son: Sivas, á los bordes del Kizil-Irmak, con 15,000 habitantes: Tokat, al NO.; se fabrican alfombras de las llamadas de Esmirna, se trabaja el cobre y se produce mucha vajilla; gran comercio; 40,000 habitantes: Amasia, sobre el Jeschil-Irmak;

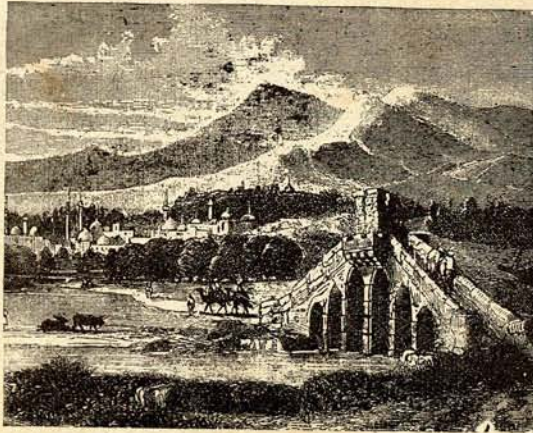
(1) Batum ha pasado á formar parte de Rusia por el tratado de Berlín.



sederías y telas de algodón; selvas de encinas y hermosos pinares en las cercanías; 30,000 habitantes; patria de Strabón: Niksar (Neo Cesárea), sobre el Gemili; 10,000 habitantes: Juzghat, 10,000 habitantes; etc.

3.º Anadoli (Galacia occidental, Frigia, Paflagonia, Bitinia, Misia, Lidia, Dórida, Licia, Pamfilia); comprende todo el Oeste de la península y cuenta las siguientes poblaciones: Kutayeh ó Kjutaya, célebre por el tratado de 1833; industria

de porcelana y comercio de productos agrícolas; 60,000 habitantes: Eski-Sheher (Dorilea), victoria de los cruzados sobre los turcos en 1097: Brussa, al pie del monte Olimpo; aguas termales; hilados de seda y fábrica de alfombras; fué capital de los turcos otomanos desde 1326 y conserva monumentos importantes; se cultivan con resultado, en las cercanías, la viña, la morera y el olivo; 60,000 habitantes; Brussa tiene su puerto en Mudania, población de 20,000 habitantes,



BRUSSA

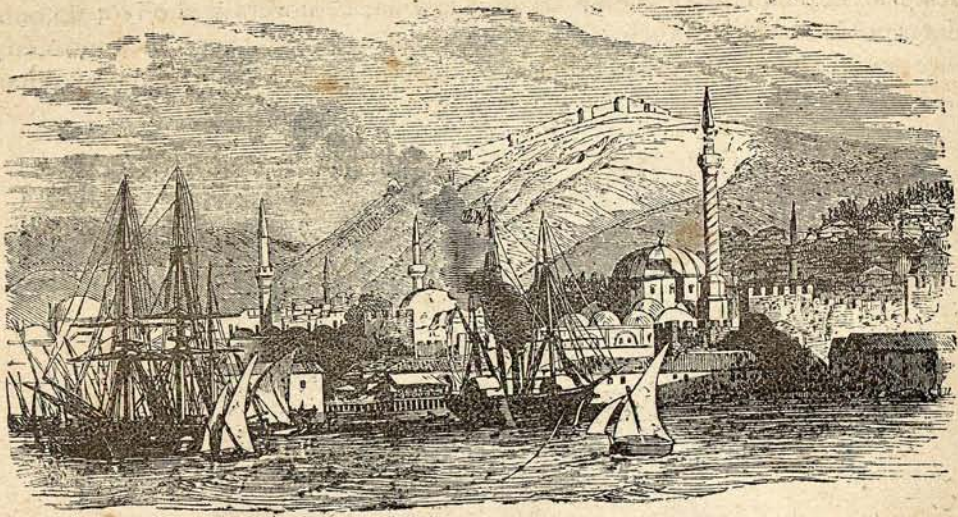
situada en el golfo de su nombre, pero también embarca por Gemlik en el fondo del golfo: Sinope, buen puerto del mar Negro en una península situada al E. del cabo Indjeh; astilleros y arsenal; la ciudad fué casi completamente destruída por los rusos en 1853: Ineboli, al O., sirve de puerto á Kastamuni; 8,000 habitantes: Kastamuni, á la orilla de un afluente del Kizil-Irmak, ciudad industrial de 40,000 habitantes: Kankari, al S.: Erekli (Heráclea Póntica), sobre el mar Negro, sirviendo de puerto á Boli; en sus alrededores existen minas de hulla: Boli, ciudad importante por el paso de las caravanas;

6,000 habitantes: Angora (Ancira), sobre un afluente del Sakaria, interesantes ruinas; templo de Augusto en el que se ha descubierto la inscripción de Ancira ó testamento de Augusto; en Angora fué vencido el sultán Bayaceto, quedando prisionero de Tamerlán, en 1402; 40,000 habitantes: Scutari (Khrysopolis), frente á Constantinopla, es como un arrabal de la gran capital turca; 35,000 habitantes: Ismid (Nicomedia), en el golfo de este nombre; 15,000 habitantes: Iznik (Nicea), al E. del lago de este nombre, fué una ciudad considerable; en ella se celebró el primer concilio general en 325; la toma-



ron los cruzados en 1096: Ada-Bazar, al E. de Brussa y á la orilla izquierda del Sakaria; 10,000 habitantes: Kaleh-Sultania ó Tschanak-Kalessi, en la playa de los Dardanelos: Bunarbachi, cerca de las ruinas de Troya: Edremid, en el golfo de su nombre: Bergama (Pérgamo): Manisa,

rico mercado de algodón; 25,000 habitantes: Fokia (Fócea), puerto del golfo de Esmirna: Sarto, con ruinas célebres al pie del monte Tmolus (Boz-Dagh): Ak-Hissar (Thyatira), 15,000 habitantes: Ala-Sheher, 8,000: Esmirna, Smyrna ó Izmir, ciudad casi europea, en una posi-



ESMIRNA

ción magnífica del golfo; centro del comercio del Asia Menor; considerable exportación de pasas, higos secos, esponjas, pieles, cereales, opio, seda, lana, etc. Los tapices llamados de Esmirna, porque en Esmirna es donde se embarcan, son fabricados en las ciudades del interior. También desembarcan en esta población los productos de la industria europea que las caravanas llevan al interior del Asia. Esmirna es la primera de las escalas de levante y punto de partida de dos ferrocarriles: el de Aidín y el de Kassaba. Los habitantes de esta importante ciudad son 150,000. Tireh, pueblo industrial, cuenta 20,000 habitantes: Escala-Nova, 20,000: al N. de Escala-Nova están las ruinas de

la gran ciudad de Éfeso: Budrum (Halicarnaso) es plaza fuerte: Aidín ó Guzel-Hissar, no lejos del Buyuk-Mendereh, tiene 25,000 habitantes: Adalia ó Satalieh cuenta 10,000: Afium-Kara-Hissar; fábricas de tapices y de yataganes; 50,000: Ouschak, en territorio fértil; 15,000 habitantes.

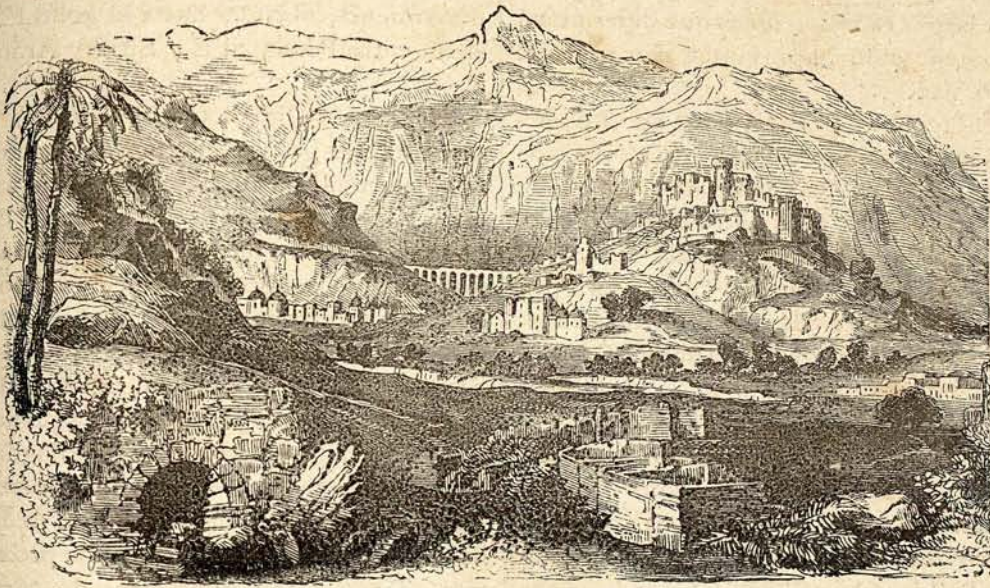
4.º Karamania, al centro (Capadocia meridional, Licaonia, Isauria), comprende las siguientes poblaciones: Konieh (Iconium), con numerosas mezquitas y 20,000 habitantes; victoria de los egipcios sobre los turcos en 1832: Kaisarieh (Cesárea), en la cuenca del Kizil-Irmak y al pie del Ardjich-dagh; ferias importantes; patria de S. Basilio; 60,000 habi-



tantes: Karamán, 15,000 habitantes: Ak-Sheher, no lejos del lago de este nombre, etc.

5.º Itchili ó Itch-li (Cilicia), al sudeste, entre el Tauro y el Mediterráneo. Las ciudades de mayor importancia son: Adana; comercio de maderas, lanas, algodón, etc.; 15,000 habitantes: Tarsus, próxima

á la desembocadura del Kara-su; comercio de trigo, lanas, maderas, resinas, cera y cobre; 15,000 habitantes: Selefkeh (Seleucia), puerto pequeño cerca de unas ruinas que existen en la desembocadura del Calycadnus: Aías, puerto situado al O. del golfo de Alejandreta; fué importante en la edad media: Sis, en las mon-



ÉFESO

tañas, residencia del patriarca de los Armenios-unidos.

6.º Provincia de Marasch, al E., entre el Seihun y el Eufrates, con las siguientes poblaciones: Marasch; 20,000 habitantes: Malacia, cerca del Eufrates, en la que se llamó Pequeña Armenia, y Albistán al N.

## V

## ARMENIA.—CIUDADES IMPORTANTES

Esta región montañosa une la mesa del Irán al Asia Menor y á los países del Cáucaso. Los valles son fértiles.

Los armenios han formado á veces un

reino independiente, y cuando han sido dominados por las naciones vecinas han conservado su lengua, sus tradiciones, y su originalidad. Son 4 millones poco más ó menos, y muchos de ellos se han esparcido por el Asia y por la Europa oriental, distinguiéndose por sus aptitudes comerciales. Son cristianos, perteneciendo los unos á la iglesia armenia, oriental ó gregoriana, y los otros á la iglesia armenia-unida.

La Armenia se divide ahora en tres partes:

Armenia rusa, capital Eriván; Armenia persa ó Aderbaidján; y Armenia turca.



La Armenia turca, ó gobierno de Erzerum, tiene por límites: al N. y al NE. las provincias rusas del Cáucaso; al E. Persia; al SE. el Kurdistán; al S. el Al-Jezireh; al O. Asia Menor. El monte Ararat domina la mesa armenia en el límite de las posesiones rusas, persas y turcas; alcanza este monte 5,155 metros de altura, y su nombre está unido á los recuerdos del diluvio y de Noé. Del Ararat se desprenden largas ramificaciones que determinan las cuencas de importantes ríos y la del lago Van.

El lago Van (Arsisa) tiene 200 kilómetros de circunferencia, 3,750 kilómetros de superficie, 1,625 metros de altura, y contiene varias islas (Akh-Tamar, etcétera); sus aguas son alcalinas.

La mesa de Armenia, cuya altura por término medio es de 1,600 metros, es bastante fría, pero de clima sano. Existen al N. buenos pastos, y al S. se cultivan cereales y se cosecha muy buena fruta; el albaricoque es originario de la Armenia.

Las ciudades principales son:

Erzerum (Arx-Romanorum), á 2,000 metros de altura; gran comercio con Tauris, Trebisonda y Tiflis; fábrica de armas blancas; fortificaciones restauradas en 1855; en el centro de la ciudad se eleva la antigua ciudadela llamada *Ark*, que tiene altos muros y ancho foso; los habitantes de Erzerum son 55,000: Kars, al NE., en la frontera rusa; plaza fuerte sitiada por los rusos en 1828, 1855 y 1877; comercia con Persia; 12,000 habitantes: Bayazid, al pie del monte Ararat; población casi derruida, con 7,000 habitantes: Bitlis, al O. del lago de Van; 12,000 habitantes: Van, al E. del lago; 15,000 habitantes; ciudad fuerte: Erz-Inghian, en la ribera del Frat; comercio de carneros y de frutas; 11,000 habitantes: Ani, Musch, etc. (1).

(1) Kars está hoy en poder de los rusos, como Ardahan y sus correspondientes territorios.

## VI

CUENCA DEL EUFRATES Y DEL TIGRIS  
PAÍSES QUE COMPRENDE. CIUDADES  
PRINCIPALES

Dicha cuenca se extiende desde la mesa de Armenia, al NO., hasta el golfo Pérsico, entre Persia al E., Siria y Arabia al O.

El Tigris ó Didjala (Didlje, flecha) se alimenta de gran número de afluentes que nacen en las montañas situadas á la izquierda del Murad-tschai (fuente del Éufrates). Corre hacia el SE., deslizándose sus turbias aguas entre riberas montuosas y escarpadas; es poco navegable; se baja por él en balsas (Kelek ó Kibes). Sin embargo, no es imposible servirse del Tigris para la navegación, pues ya lo han remontado algunos vapores desde Bagdad á las puertas de Nemrod, cerca de Mossul. El Tigris se desborda en la época de las lluvias, fecundando las campiñas próximas. Tiene 1,300 kilómetros de curso accidentado y recibe varios afluentes.

El Eufrates procede de la mesa de Armenia; lo forman el Frat al N., y el Murad-Tschai al S.; descienden el primero del Kop-dagh, y del Ararat el último. Al principio de su carrera se desliza el Eufrates á muy poca distancia de las fuentes del Tigris, pero después se aleja inclinándose al O.; separa el Al-Jezireh de Siria y torciendo al SE. vuelve á acercarse al Tigris. En Irak-Arabi se divide en varios brazos, atraviesa inmensos pantanos y lagunas y se junta al Tigris en Kornah ó Gurnah, formando los dos el Chatt-el Arab (río de los árabes). Este corre 140 kilómetros antes de precipitarse en el golfo Pérsico por varias desembocaduras. El curso total del Éufrates